

PARTES OFICIALES
DE LA
CAMPAÑA DE SONORA

RENDIDOS POR EL

GRAL. P. ELIAS CALLES,
GOBERNADOR Y COMANDANTE MILITAR DEL ESTADO DE SONORA

AL

C. GRAL. ALVARO OBREGON,
JEFE DEL CUERPO DE EJERCITO DEL NOROESTE



TALLERES GRAFICOS DE LA NACION
MEXICO, D. F.—1932

2

BRIGADA "GARCIA MORALES"

PARTE DE LA BATALLA DE FRONTERAS

RENDIDO POR EL C. GENERAL PLUTARCO ELIAS
CALLES, GOBERNADOR Y COMANDANTE MILITAR
DE SONORA, AL C. GENERAL ALVARO OBREGON,
JEFE DEL CUERPO DE EJERCITO DEL NOROESTE

3

PARTE que rinde el C. General Plutarco Elías Calles de la batalla de "Fronteras" al C. General Alvaro Obregón, Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste.

MI GENERAL:

Tanto por los partes rendidos por las exploraciones que diariamente se ponían en contacto con el enemigo, como por informaciones de diversos orígenes, tuve conocimiento que el enemigo se encontraba posesionado del pueblo de Fronteras y San José, al Sur y Suroeste de esta plaza respectivamente.

Tal dispositivo tenía por objeto auxiliarse recíprocamente en caso de ataque, manteniendo estos dos puntos enemigos constante comunicación por medio de propios violentos.

Conocido aproximadamente el número del enemigo destacamentado en Fronteras, sus posiciones y sus elementos, el día primero del actual resolví atacarlo, y en un tren militar ordené se embarcaran la primera batería del segundo Regimiento de Ametralladoras, el Tercero y Sexto Batallón de Sonora.

El tren militar llegó sin novedad a su destino al obscurecer. Desde el kilómetro 45 oíase un débil tiroteo sostenido por las fuerzas del Teniente Coronel Antonio Ancheta, quien había salido de esta plaza en las primeras horas de ese día.

La obscuridad y las inclemencias del tiempo (nieve y lluvia) impidieron un ataque inmediato para volver a esta plaza sin exponer nuestra retaguardia, pues era lógico que el enemigo destacamentado en *El Aniváachi*, trataría de auxiliar al destacamento de *Fronteras*, ya fuera reforzándolo y atacando nuestra retaguardia.

Ante tales consideraciones, ordené que el grueso de nuestras fuerzas pernoctara en el kilómetro 45, manteniendo contacto con

el enemigo, y yo, con la segunda Compañía del *Tercer Batallón de Sonora*, regresaría al kilómetro 33 para cuidar nuestra retaguardia.

Antes de mi regreso al kilómetro 33, por escrito, entregué el mando de las tropas al Teniente Coronel Jesús María Aguirre, con las siguientes instrucciones:

1ª A las 3 a. m., del día de mañana, y con las fuerzas de su mando, atacará al enemigo posesionado en el pueblo de *Fronteras*.

2ª Si el enemigo resulta superior en número a las fuerzas de usted, se replegará, sin comprometerse, a la plaza de Agua Prieta.

3ª Si el enemigo se ha retirado, volverá usted con todas sus fuerzas al kilómetro 45, procurando llegar a las 11 a. m. del mismo día.

4ª Por ningún motivo deberá usted pasar del pueblo de *Fronteras*.

Convine, igualmente, con el citado Teniente Coronel Aguirre, que si nuestra retaguardia no era amagada a las 9 a. m. del siguiente día, me incorporaría al grueso de las fuerzas para cooperar en el ataque de *Fronteras*.

A las 3 a. m. del día 2, del mes en curso, el Teniente Coronel Aguirre tomaba rumbo a su destino, con la siguiente

ORDEN DE MARCHA.—Descubierta: 10 jinetes a las órdenes del Mayor Angel Camargo. *Vanguardia*: 25 hombres de la primera Compañía del 6º Batallón, a las órdenes de un Oficial, marchando el resto de la columna en el siguiente orden: *Sexto Batallón de Sonora*, *Tercer Batallón de Sonora*, *Primera Batería del Segundo Regimiento de Ametralladoras*, cerrando la retaguardia el Regimiento *Ancheta*.

La obscuridad, la nieve y la lluvia nos hicieron esperar, en previsión de una confusión, que aclarara, pues ya nuestra vanguardia se tiroteaba con una de las avanzadas enemigas.

Ordenó el Teniente Coronel Aguirre que el Sexto Batallón, formando una cadena de tiradores, atacara el flanco derecho enemigo. Simultáneamente el Mayor Francisco Figueroa, con el Tercer Batallón de Sonora, atacaría el flanco izquierdo, y el Teniente Coronel Antonio Ancheta atacaría por el frente.

Una sección de ametralladoras, colocadas sobre unas lomas, batirían el frente, protegiendo el ataque por ese rumbo. La segunda Compañía del Regimiento *Ancheta* y la segunda sección de ametralladoras quedarían de reserva para reforzar el punto donde fuera necesario. El 6º Batallón que atacaría el flanco derecho enemigo, se posesionaría de las lomas donde se encuentra el panteón del pueblo. Allí harían alto la segunda y tercera Compañía, marchando la primera a las inmediatas órdenes del Teniente Coronel Cruz Gálvez, para tomar la altura más dominante; y verificado ésto, el Mayor Jesús Rivera, con la segunda y tercera Compañía, se posesionaría de las primeras casas del pueblo.

El Mayor Francisco Figueroa, con el 3er. Batallón de Sonora, atacaría el flanco izquierdo enemigo, apoyando su ala derecha sobre el centro, para reforzar el ataque de frente y tomar alturas dominantes sobre el caserío, y enfilan una parte del enemigo, que se encontraba posesionado de una barranca.

Las ametralladoras fueron distribuidas en la forma siguiente: Con el 6º Batallón, la primera Sección de la primera Batería, a las inmediatas órdenes del Capitán Primero Isaac Rocha. Con el 3er. Batallón la primera pieza de la segunda sección, al mando del Sargento Primero Leopoldo Sánchez, y con el Regimiento *Ancheta*, la segunda pieza de la segunda sección, al mando del Subteniente Enrique Schmidt.

El Mayor Angel Camargo, con diez hombres quedaría a la retaguardia para establecer constante comunicación.

Con tal dispositivo, a las 8 a. m. se rompió un fuego vigoroso sobre el enemigo, obligándolo para las 10.20 a. m., a abandonar una por una de sus posiciones, emprendiendo una vergonzosa retirada, dejando en nuestro poder la plaza de *Fronteras*.

Un ligero reconocimiento del campo, nos hizo conocer las siguientes novedades:

Pérdidas del Enemigo

53 muertos, contándose entre éstos un Mayor y un Capitán.
57 armas, diversos calibres.

- 1 Ametralladora sistema Colts, 7 mm., con mil cartuchos. El personal fué cogido prisionero y pasado por las armas, siendo digno de mencionarse que el Jefe de esa pieza era de nacionalidad japonesa.
- 37 caballos ensillados.
- 2 automóviles.

Pérdidas Nuestras

- 6 muertos de tropa.
- 6 heridos de tropa.

12 Total fuera de combate.

Las pérdidas del enemigo fueron mayores de las arriba indicadas, pero por la topografía especial del suelo, lomas, tierras de la brantío y pastales en abundancia, dificultaron un reconocimiento minucioso del campo de acción.

Terminada esta acción, ordené el inmediato regreso de toda la columna, al kilómetro 33, pues era de esperarse que las fuerzas destacamentadas en San José, trataran de auxiliar a los derrotados en *Fronteras*. Dos días de inútil espera, soportando las inclemencias del tiempo, fuertes lluvias y nevadas sufridas con abnegación por nuestros soldados, me hicieron comprender que el enemigo no abandonaría sus magníficas posiciones de San José, para librar un combate campal. Resolví nuestro regreso a esta plaza, incorporándonos el día 4.

Durante esta jornada, con positivo orgullo pude palpar la resistencia y abnegación de Jefes, Oficiales y tropa, y su gran voluntad para cumplir con los deberes que nos impone la patria.

Al felicitar a usted, mi General, por este hecho de armas, me es honroso reiterarle las seguridades de mi atenta subordinación y respeto.

Constitución y Reformas.

Agua Prieta, Sonora, marzo 6 de 1915.

El Gobernador y C. M. de Sonora,
General

PLUTARCO ELIAS CALLES.

BRIGADA "GARCIA MORALES"

PARTE DE LA BATALLA DEL ANIVACACHI

RENDIDO POR EL C. GENERAL PLUTARCO ELIAS
CALLES, GOBERNADOR Y COMANDANTE MILITAR
DE SONORA, AL C. GENERAL ALVARO OBREGON,
JEFE DEL CUERPO DE EJERCITO DEL NOROESTE

6

PARTE de la Batalla de "El Anivácachi," que rinde el C. General Plutarco Elías Calles al C. General Alvaro Obregón, Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste.

MI GENERAL:

El Anivácachi es un aguaje que está situado a cuatro leguas y media al Suroeste de esta plaza, a la mitad, y sobre el camino carretero que la une con Naco. Dicho aguaje se encuentra en medio de una herradura formada por cerros y colinas, que por el Sur quedan unidas a la sierra denominada "LOS AJOS" y por el Norte corren cruzando la línea internacional de los Estados Unidos de América.

Tuve conocimiento que el enemigo, mandado por el General reaccionario José María Acosta y en número de UN MIL TRES-CIENTOS hombres, perfectamente municionados, y con cinco ametralladoras, estaban preparados para cualquier ataque nuestro, pues su situación militar tenía por objeto evitar la salida de esta plaza de las fuerzas de mi mando.

La situación del enemigo en el Anivácachi tenía también por objeto amagar y destruir la vía del ferrocarril a Nacozari y demás importantes minerales situados al Sur de esta plaza.

Conocido el número del enemigo y los elementos de que disponía, resolví, el día 6 del actual, atacarlo en sus propias posiciones, dictando en la propia fecha la siguiente

Orden de Marcha y Batalla

1º La Brigada estará formada en columna de marcha en los sitios indicados en el croquis adjunto, a las 3 a. m. del día de mañana.

2º Los comandantes de Regimientos tomarán las medidas del caso para que se cumpla estrictamente la disposición anterior, de cuya hora depende en gran parte el éxito de las operaciones.

3º La tropa llevará consigo una ración seca, la cual es para ser consumida el día de mañana. Prevéngase a la tropa que debe abstenerse de consumirla antes, porque si lo hace, no le será reemplazada.

4º Cada Batallón llevará en sus carros víveres para tres días, que les entregará la Proveeduría General de la Brigada.

5º En las unidades de Infantería irán montados únicamente los Jefes, Capitanes, Ayudantes y Cornetas. Se llevará maíz para las cabalgaduras del personal montado y animales de tiro de los carros.

6º Todos los carros del bagaje se pondrán a la disposición del Comandante del tren, Capitán Francisco Bernal.

7º Los Comandantes de Regimiento se encontrarán en el Cuartel General a las 2¾ a. m., para recibir órdenes. (Samaniego, Gálvez, Jiménez, Aguirre, Bernal, Rocha y Capitán Primero Aguirre.)

8º Quedará como Comandante de la Plaza el C. Teniente Coronel Antonio Ancheta.

Orden de la Brigada

Adóptese, hasta nueva disposición, el siguiente orden de Batalla para la Brigada:

- A. Regimiento de Caballería: Comandante, Coronel Miguel S. Samaniego.
- B. 1er. Regimiento de Infantería: Comandante, Teniente Coronel J. M. Aguirre, tropas del 22º y 23º Regimiento, formando un solo Cuerpo.—Batallón *Pilares* y 7º Batallón.
- C. 2º Regimiento de Infantería: Comandante, Teniente Coronel Cruz Gálvez, con tropas del 3er. y 6º Batallones, y Regimiento *Ancheta*.
- D. 3er. Regimiento de Infantería: Comandante, Teniente Coronel Gabriel Jiménez.—Regimiento *Jiménez*, pie a tierra. Voluntarios de Chihuahua y otras fracciones.
- E. *Regimiento de Ametralladoras*: Comandante, Capitán Primero Isaac Rocha.—Tropas: tres baterías.

F. Artillería de campaña: Comandante, Capitán Primero Manuel Aguirre.—Tropas: Una sección.

G. *Sección Sanitaria*: Comandante, doctor Hollingsworth.

H. *Tren*: Comandante, Capitán Segundo Francisco Bernal.

Orden de Marcha

Caballería Adelantada del 3er. Regimiento.

Vanguardia: 20 jinetes a las órdenes del Teniente Coronel J. M. Aguirre, del 1er. Regimiento.

Grueso: Segundo Regimiento de Infantería. Regimiento de Ametralladoras. Batería de campaña. Regimiento de Infantería. Sección Sanitaria. Tren.

1º Sábese que el enemigo se encuentra escalonado entre Aniváachi, La Morita y San José, sin poder precisar exactamente su punto principal de concentración.

2º La Brigada marchará a las 3 a. m. de hoy por el camino de Agua Prieta, Palos Altos, Aniváachi, y si encontrare enemigo lo atacará.

3º Organización y orden de marcha arriba indicados.

4º El 3er. Regimiento de Caballería, a las órdenes del Coronel Miguel S. Samaniego, actuará como caballería adelantada, y su Comandante recibirá órdenes especiales.

5º El Coronel Samaniego pondrá a las órdenes del Comandante de la vanguardia, Teniente Coronel Aguirre, 20 jinetes y otros diez a la disposición del Comandante del tren. Capitán Francisco Bernal, para escolta de los servicios administrativos a cargo de este Oficial.

6º La vanguardia se organizará tan pronto como comience a amanecer.

7º El grueso marchará un kilómetro detrás de la vanguardia, y el tren un kilómetro detrás del grueso.

8º El Cuartel General a la cabeza del grueso.

Con la anterior orden de marcha, la Caballería a las órdenes del Coronel Miguel S. Samaniego salió de esta plaza a las cinco

de la mañana, con instrucciones de descubrir, explorar y localizar al enemigo. El resto de la columna emprendió su marcha a las cinco de la mañana.

A las 9 a. m., el Coronel Samaniego se ponía en contacto con el enemigo avanzando sus caballerías hasta cuatro kilómetros del grueso de las posiciones enemigas. Rindióme parte de que el enemigo, advertido de nuestra presencia, tomaba dispositivo de combate en los cordones que forma la cordillera que corre de Sur a Norte, y en el lomerío que circunda el aguaje del Aniváchachi, siguiendo los enfilados cordones, el enemigo había construido fortines en las lomas aisladas y un cordón de atrincheramiento que abarcaba sobre la serranía una extensión de cuatro kilómetros.

El enemigo mostraba aparente debilidad en el centro de su línea de defensa, haciendo ligeras demostraciones por los flancos. Tales movimientos tenían por objeto hacernos creer que el centro se encontraba débil para que lo atacáramos, dándoles lugar para verificar un movimiento simultáneo de flancos y frente, amagando nuestra retaguardia.

Conociendo la táctica del enemigo, y su torpeza, ordené que por el Sur, el Mayor Angel Camargo, con fuerzas de Caballería, amagara y batiera el flanco derecho enemigo, a la vez que otra sección de caballería amagara y batiera su flanco izquierdo, lo cual dió por resultado que el enemigo descubriera sus planes de que hablo más antes.

En vista del dispositivo de combate tomado por el enemigo, ordené que el 1er. Regimiento de Infantería, al mando del Teniente Coronel Jesús María Aguirre, con una batería de ametralladoras y sostenido por cien hombres de Caballería, atacara el flanco derecho enemigo. Igualmente ordené que el Teniente Coronel Cruz Gálvez, con el 2º Regimiento de Infantería, una batería de ametralladoras y apoyado por doscientos hombres de Caballería, a las órdenes del C. Coronel Miguel S. Samaniego, atacara el flanco izquierdo, encargándome yo, con la artillería de campaña, una batería de ametralladoras y el 3er. Batallón de Infantería, de atacar por el frente.

Ya con el anterior dispositivo, a las 10 a. m., el Teniente Coronel Jesús María Aguirre atacaba vigorosamente el flanco derecho, por lo cual ordené que la artillería de campaña batiera las posicio-

nes del enemigo, concentrando sus fuegos para proteger el avance de las fuerzas de dicho Jefe. Momentos después rompían el fuego por el flanco izquierdo el Teniente Coronel Cruz Gálvez y el Coronel Miguel S. Samaniego, generalizándose desde ese momento el combate.

El ataque era vigoroso, y ante la resistencia de un enemigo perfectamente prevenido y fortificado, se imponía la necesidad de un asalto rudo y violento para quitar una por una sus posiciones, sin darle tiempo a rehacerse y recuperarlas.

Por las fases del combate, comprendí que el enemigo abandonaría sus posiciones, y protegido por las sinuosidades del terreno, trataría de ganar el valle de Naco para unirse con el grupo reaccionario destacamentado en San José. Ordené inmediatamente que el Coronel Miguel S. Samaniego, con toda la caballería disponible, tomara la retaguardia enemiga, movimiento que no surtió los resultados deseados, debido a la larga distancia que tuvo que recorrer y a las dificultades para operar en un terreno montañoso y quebrado.

El enemigo se mantenía firme en sus posiciones. Después de la 1 p. m. inició repentinamente una desordenada y vergonzosa retirada en todas direcciones, quedando nuestras tropas victoriosas.

Reconocido el campo, hasta donde fué posible, encontramos las siguientes novedades:

Pérdidas del Enemigo

Muertos:

- 1 Jefe.
- 3 Oficiales.
- 30 individuos de tropa.
- 19 prisioneros que espontáneamente pidieron ingresar a nuestras filas.
- 60 armas nuevas, calibre 30-40.
- 50 armas usadas.
- 30,000 cartuchos 7 mm., y 30-40.
- 80 caballos ensillados.
- 11 carros de transporte.

Provisiones de boca, monturas y otros útiles de menor importancia.

Por nuestra parte, lamentamos las siguientes pérdidas:

Muertos:

2 Oficiales y 14 de tropa.

Heridos:

3 Oficiales y 15 de tropa.

Pasado el combate, ordené la inmediata conducción de los heridos a nuestros hospitales de sangre, establecidos en esta plaza, habiéndoles antes prodigado los primeros auxilios la Sección de la Cruz Roja, en el mismo campo de acción.

Jefes, Oficialidad y tropa estuvieron a la altura de su deber, dejando, como siempre, bien sentado el honor y el nombre del Ejército Constitucionalista.

Felicito a usted, mi General, por este triunfo, reiterándole mi atenta subordinación y respeto.

Constitución y Reformas.

Agua Prieta, Sonora, abril 12 de 1915.

El Gobernador y Comandante Militar de Sonora, General Plutarco Elías Calles.

Al C. General Alvaro Obregón, Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste.—Veracruz.

INFORME OFICIAL

RENDIDO A LA SUPERIORIDAD
SOBRE LA SITUACION MILITAR EN SONORA,
DESDE EL 15 DE JULIO
AL 4 DE NOVIEMBRE DE 1915

RELACION Oficial de las Operaciones llevadas a cabo por la Brigada combinada "García Morales" contra las fuerzas villista-maytorenistas, desde el 15 de julio al 3 de noviembre de 1915.

ANALISIS DE LA SITUACION A MEDIADOS DE JULIO DE 1915

Ideas
Generales La gran superioridad numérica de las fuerzas del Gobernador rebelde, José María Maytorena, en el Estado de Sonora, obligó a la Brigada de mi mando a permanecer en Agua Prieta más o menos inactiva hasta mediados de julio del presente año. Digo inactiva, porque cada vez que tuve ocasión de dar un golpe al enemigo, se lo asesté sin vacilar, como lo comprueban los combates de Fronteras (2 de marzo), Moctezuma (16 de marzo), Gallardo (30 de marzo), y Anivácachi (7 de abril). Pero dichos combates se dieron únicamente para aprovechar errores fundamentales del enemigo, sin la idea de continuar más adelante, ya que los elementos administrativos de campaña de mi Brigada, entonces, y otras consideraciones de orden militar, me impedían una ofensiva continuada.

Como se recordarán, el citado combate de Anivácachi (7 de abril) tuvo por consecuencia inmediata la suspensión del pseudo-bloqueo con que Maytorena pensaba abatir la plaza de Agua Prieta. Mas los enemigos, algún tiempo después, ya repuestos de sus desastres consecutivos, preocupados también de una activa campaña de reclutamiento que había yo ordenado en el interior de este Estado, y deseosos de privarme de los recursos económicos que el ferrocarril de Nacozari me proporcionaba, volvieron a fines de mayo a colocarse en sus antiguas posiciones de Cabullona y Anivácachi.

Situación del
Enemigo

El enemigo, en número de 4,000 hombres, dividió sus fuerzas en dos grupos: uno en Cabullona, de 1,600, y el otro en Anivácachi, de 2,400. Estos grupos eran mandados por los llamados Generales Trujillo y Acosta, respectivamente. Me es imposible, por falta de datos, dar el orden de batalla del enemigo.

Las tropas adversarias a que me vengo refiriendo, se componían: las de Cabullona, de Infantería y Caballería; las de Anivácachi, de las tres armas. La Infantería estaba dotada de un armamento portátil heterogéneo, pero prevalecía fuertemente el rifle Máuser. La artillería se componía de un cañón Saint Chamond-Mondragón, de 75, uno Saint Chamond, de 80, tipo ligero, y dos morteros de campaña.

El vestuario y equipo que llevaba el enemigo, no podía ser más pobre. Numerosos desertores que vinieron a nuestras filas, presentaban un triste aspecto, pues no traían calzado, y sus vestidos estaban hechos jirones.

Por lo que respecta a la alimentación de sus tropas, el enemigo no andaba mejor que en cuanto a equipo y vestuario. Los mismos desertores aludidos traían manifestaciones evidentes de necesidades físicas, y todos ellos, que son un gran número, constituyen prueba suficiente de que la escasa alimentación fué una de las causas principales del gran número de soldados que abandonaron las filas reaccionarias.

Por las razones apuntadas, en las fuerzas enemigas tenía necesariamente que injertarse el germen de la desmoralización y desmorollarse en una forma que habría de repercutir ventajosamente para nuestra causa. En efecto, las deserciones del campo enemigo que al principio fueron individuales, tornáronse pronto en grupos, y más tarde en masas. Las chusmas enemigas exigían sus haberes atrasados, o cuando menos alimentos suficientes, y como no lo conseguían, amenazaban y ponían condiciones a sus Jefes. Así se vió, por ejemplo, a un conglomerado de 800 yaquis y blancos, poner un plazo máximo de 20 días de permanencia en Cabullona, expirado el cual, si no se atacaba Agua Prieta (objetivo Maytorenista de saqueo y pillaje), se retirarían de la lucha. Lo que sucedió en efecto, porque las duras lecciones de Naco le hicieron comprender al

Cuartel General enemigo que el ataque a la Plaza fortificada de Agua Prieta sería ineludiblemente la tumba de su indisciplinado ejército.

Situación de
nuestras
fuerzas

Mientras que las filas enemigas se clareaban, las nuestras se hacían más densas día a día, tanto con el elemento civil que acudía a enrolarse, cuanto con los soldados maytorenistas que, reconociendo los errores del pasado, aprovechaban la primera oportunidad para correr a las filas del Constitucionalismo. Y así se vió el hermoso espectáculo que en menos de seis meses, la Brigada "García Morales" subiera de 1,200 a 3,300 hombres.

Al mismo tiempo que del reclutamiento, me preocupaba de la organización e instrucción militar de las tropas, dotándolas del armamento, equipo, vestuario, bagajes, ganado, etc., tan necesarios para aumentar la capacidad ofensiva de una tropa en campaña.

En nuestra Infantería prevalecían al principio los rifles y carabinas 30-30 y 30-40, pero al concluir la campaña motivo de este informe, se invirtió la proporción, superando el máuser, que el enemigo dejara en nuestro poder en sus repetidos desastres.

Nuestra artillería se compuso hasta el combate de Villa Verde (19 de julio), de dos cañones de campaña, sistema Bethel, 3", L. 30, M. 1907, y después de este combate, de cuatro cañones, pues se le tomaron al enemigo un Saint Chamond-Mondragón, de 75 mm., y un Saint Chamond, ligero, de 80, con su dotación de arzones y parque correspondientes.

A este armamento, hay que agregar un Regimiento de Ametralladoras, dotado de 19 máquinas Colt, de cuyo número, 9 pertenecían antes al ejército reaccionario.

El siguiente es el orden de batalla de la Brigada, dispuesto ya en forma que hiciera fácil el mando en el combate, y al estamparlo me doy la satisfacción de declarar que los Jefes dieron una magnífica muestra de solidaridad y disciplina, al subalternarse incondicionalmente a los Comandantes de Regimiento que creí prudente designar.

Orden de Batalla de la Brigada "García Morales"

Cuartel General: Comandante de la Brigada,
General Plutarco Elías Calles.
Jefe de Estado Mayor,
Teniente Coronel Max. Jofré.
Cirujano Jefe del Servicio,
Doctor Hollingworth.
Proveedor en campaña,
C. Jesús Palma.

1er. Regimiento de Caballería: Comandante del Regimiento,
Coronel Carlos Carranza.

TROPAS. 3er. Regimiento de Caballería.
Regimiento "Jiménez" (fracción).

2º Regimiento de Caballería: Comandante del Regimiento,
Teniente Coronel Lázaro Cárdenas.

TROPAS. Regimiento de Caballería número 22.
Regimiento "Ancheta" (fracción).
Regimiento de Caballería número 1.

3er. Regimiento de Caballería: Comandante del Regimiento,
Coronel Silvestre Quevedo.

TROPAS. Regimiento "Melchor Ocampo."
Regimiento de Caballería número 23
(fracción), y otras fracciones de a caballo.

1er. Regimiento de Infantería: Comandante del Regimiento,
Teniente Coronel Jesús M. Aguirre.

TROPAS. Batallón de Sonora número 3.
Batallón "Pilares."

2º Regimiento de Infantería: Comandante del Regimiento,
Teniente Coronel Cruz Gálvez.

TROPAS. Batallón de Sonora número 6.
Batallón de Sonora número 7.
Compañía de Ingenieros Militares.

Regimiento de Ametralladoras: Comandante del Regimiento,
Teniente Coronel Jesús Aguirre.
Batería de Campaña: Comandante de la Batería,
Capitán Manuel Aguirre.

Parque y Bagajes: Comandante de los Servicios Anexos,
Capitán Francisco Bernal.

NOTA: Hay todavía varias fracciones de tropa de Infantería y Caballería, como los "Voluntarios de Nacozari," los "Voluntarios de Cumpas," los "Voluntarios de Chihuahua," y otras, que están incorporadas en varios de los Regimientos que figuran en el precedente orden de batalla.

OTRA: Las ametralladoras están organizadas en Regimientos para los efectos de su administración, pero en campaña se distribuyen entre los Regimientos, según lo aconsejan las circunstancias. Es por esta razón que el Teniente Coronel Aguirre actúa como Comandante de un Regimiento de Infantería, yendo las ametralladoras mandadas por sus Comandantes de Batería.

Total de tropas, 3,300 hombres.

Diversas Alternativas

La descripción anterior de la situación militar corresponde exactamente a lo que sucedía hasta el 15 de julio del corriente año, y penetrando a fondo este cuadro, se ve claramente que el enemigo tenía a su frente tres alternativas por analizar, esto es: 1º Mantener el bloqueo relativo a la Plaza de Agua Prieta; 2º Atacar decisivamente dicha Plaza; 3º Hacer una concentración general de todas sus fuerzas sobre un punto convenientemente elegido en su línea principal de operaciones.

Con la primera alternativa, o sea el mantenimiento del bloqueo de la Plaza, el enemigo en nada amenazaba la seguridad de Agua

Prieta; sólo me privaba de los recursos pecuniarios del Ferrocarril de Nacozari, y me impedía ejercer actos de administración en el interior del Estado. En cambio, luchando, él, por una parte, con las dificultades del acarreo de alimentos desde San José a Cabullona y Anivácachi, para cuyo trabajo no disponía del tren de carros correspondiente; y por otra, la inactividad y descontento disolviendo sus fuerzas, el enemigo, a mi juicio, no debía haber considerado seriamente esta alternativa. Si lo hacía, peor para él. Y yo lo vigilaba atentamente.

El ataque decisivo sobre Agua Prieta, tal vez hubiera resuelto la cuestión, esto es, en caso de éxito; pero dicha Plaza, como se verá más adelante, puede resistir con una guarnición de 2,500 hombres el empuje de 7 a 8 mil; y caerá solamente mediante el tributo de un 50% de cadáveres que el asaltante esté dispuesto a sembrar al pie de las fortificaciones.

Agua Prieta es una pequeña ciudad de 800 habitantes en tiempos normales; edificada vis a vis de la ciudad americana Douglas, Arizona. Un zanjón y un alumbrado de 1.10 m. de altura, hacen la separación internacional, quedando un espacio como de 800 m. libre de edificios entre los linderos Norte y Sur, respectivamente, de ambos pueblos. La forma actual de la parte construida de Agua Prieta, presenta, más o menos, el aspecto de un rectángulo cuyos lados mayores van de Oriente a Poniente, y los menores de Sur a Norte (véase el plano). El lado mayor tiene alrededor de 800 m. y 600 el menor.

La configuración general del terreno de Agua Prieta y su comarca vecinal, es el de una vasta llanura, especialmente hacia el Poniente, interrumpida de vez en cuando por pequeñas curvas de nivel que aumentan su cota a medida que se alejan de la plaza. En efecto, considerando Agua Prieta como un punto, y a éste como centro de una circunferencia de 18 kilómetros de radio, más o menos, se tendrá que la curva resultante es el pie de una cadena de altos cerros, entre cuyos pasos se encuentran los de Gallardo, Cabullona y Anivácachi, teatro de los combates de estos nombres.

La vegetación de esta comarca es pobre, raquítica, y sólo en determinado tiempo proporciona alimentación al escaso ganado que la padece. Como los árboles de follaje no existen, y los arbustos que

Detalles
Geográficos
Militares
de
Agua Prieta

tantes en tiempos normales; edificada vis a vis de la ciudad americana Douglas, Arizona. Un zanjón y un alumbrado de 1.10 m. de altura, hacen la separación internacional, quedando un espacio como de 800 m. libre de edificios entre los linderos Norte y Sur, respectivamente, de ambos pueblos. La forma actual de

crecen hacia el lado de Anivácachi, son de dimensiones insignificantes, el campo de vista de Agua Prieta es inmenso en todos sentidos del horizonte. Ningún movimiento de tropa, ni en mediana escala que adopte la formación de columna, puede pasar de día desapercibido al servicio de avanzadas de la plaza. Sólo las sombras de la noche pueden ocultar los movimientos del atacante, o una salida de la guarnición de ella.

La falta de vegetación descrita, denota desde luego la ausencia de agua en los alrededores de Agua Prieta. En efecto, sólo existe ésta en un manantial conocido con el nombre de "El Azufre," y ubicado a corta distancia, al Oriente del kilómetro 9 del Ferrocarril de Nacozari. El arroyo que corre inmediatamente al Poniente de este lindero del pueblo, a más de arrastrar los desperdicios de las cloacas de Douglas, contiene en sus aguas tal cantidad de ácido sulfúrico y cianuro de potasio, provenientes de la fundición del pueblo vecino, que los animales que la beben sucumben intoxicados con las sustancias venenosas mencionadas. Sólo hay uno que otro papalote que proveen de agua potable en las afueras de la plaza, pero todos ellos pueden ser destruidos antes del acercamiento del enemigo, y en caso de que éste los replante, todos ellos quedan a tiro de fusil y de cañón.

Un cerco estrecho, pues, a la plaza es imposible, a menos que el ejército sitiador se proporcione una gran cantidad de elementos, transporte de agua y combustible, que tampoco lo hay, como ya lo di a entender al hablar de la vegetación. Agua Prieta puede ser tomada por medio de asaltos violentos, arrojando sobre sus fortificaciones grandes masas de tropas que ataquen obstinadamente, sin importarles el número de bajas que los defensores les causen, pudiendo éstos hacer uso de sus armas a quemarropa, como vulgarmente se dice, y a distancia tan corta que el peor tirador resulta eximio. Un fracaso al ataque de esta plaza, significaría una retirada hasta Cabullona, cuando menos, o mejor dicho, una retirada definitiva.

Con respecto al empleo de la artillería en un combate contra Agua Prieta, debo manifestar que sería de mínimo alcance, porque siendo de campaña la artillería enemiga, su eficacia contra las tropas atrincheradas, sería casi nula, salvo el caso que el adversario tuviese entre sus municiones de cañón una dotación conveniente

de granadas-torpedo. Aun siendo así, esto es, teniendo el enemigo este proyectil, nada obtendrán contra el tipo de atrincheramiento adoptado en la plaza de Agua Prieta, ni aun con fuegos de enfilada, porque el trazado de la línea de fuego se delineó tomando en consideración dicha circunstancia.

El trabajo del cañón enemigo, pues, resultaría estéril contra las tropas defensoras, y solamente los edificios de la población podrían ser los dañados. Agua Prieta puede ser reducida a cenizas, pero alrededor de ellas, quedará intacta la línea de combate.

Las fortificaciones de Agua Prieta son meras fortificaciones de campaña, y se componen de una línea de fuego continua, obras exteriores y obras interiores, concurrendo su conjunto a la idea matriz de que la fuerza defensiva de una tropa reside esencialmente en la eficacia de sus fuegos. Consecuente con este principio, y no olvidando que la mejor defensa es un fuego propio certero, los atrincheramientos están asentados sobre un terreno en que el campo de vista para el tirador es absolutamente despejado.

El trazado de la línea de fuego (véase fig. 1), es una serie de lunetas abiertas por la gola, con sus travesos respectivos, y unidos entre sí por trincheras de 1.50 m. de profundidad, más un parapeto de 0.8 m., lo que da una altura de protección de 2.30 m. Fácilmente se comprende, al estudiar el perfil de esta trinchera (fig. 1), que los tiradores cuentan con una altura de puntería de 1.30 m., que las reservas pueden sentarse en el escalón, apoyando la espalda sobre el talud de la banqueta, completamente libres del fuego enemigo, y que por el foso se puede caminar de pie, sin peligro de ser tocado ni aun por proyectiles que lleguen a la cresta del parapeto con una inclinación hasta de $\frac{1}{2}$, lo que no sucede con balas de fusil, sino con balines de la rama anterior del haz de dispersión de un Shrapnel estallado a una altura e intervalo de explosión correspondiente.

Las obras exteriores se componen de una zona de minas del tipo que indica la figura 5, con una carga de 8 kg. de dinamita, capaz de expulsar los 0.700 m³ (setecientos decímetros cúbicos) de piedra con que están rellenas; y un alambrado de 6 m. de ancho, tal como lo presenta la figura 2.

Las obras interiores las constituyen los caminos de comunica-

ción que unen las trincheras al interior de la plaza, y que permiten el tráfico de las reservas, enfermos, heridos, etc., sin peligro del fuego enemigo, más las posiciones blindadas para la artillería (véase la fig. 3).

El bosquejo escrito que precede, que para su mejor comprensión va ilustrado con sus croquis anexos a este informe, justifica mejor que nada la decisión del enemigo de no exponerse a un fracaso seguro atacando la plaza de Agua Prieta. Ciertamente, que Maytorena y sus afiliados no tuvieron el valor moral suficiente para declarar las verdaderas causas que les impedían atacar la plaza, esto es, la fortaleza de ésta y sus medios desproporcionados para hacerlo, sino que trataron de hacer creer al público grueso y sus soldados, que el pacto de Naco, celebrado en enero, era el freno que retenía sus ímpetus ofensivos, y la causa ingrata que les privaría de tan magnífica victoria. Pero mientras unos pocos daban tal vez crédito a este burdo ardid, el público ilustrado, mis tropas y el infrascrito, sabíamos muy bien que no era probable conflicto internacional el espectro que espantaba y detenía los bríos del señor Maytorena.

No, Maytorena había infamado ya una vez más su reputación de caballero y de político, violando el pacto de Naco cuando aún no se secaba la tinta con que estampó su firma al pie de él. Maytorena había ya convertido aquel glorioso pedazo del suelo nacional en un prostíbulo... y no era una claudicación más lo que refrenaba sus deseos de convertir a Agua Prieta en otro antro de corrupción. Lo que se lo impedía eran las fortificaciones de este pueblo, defendidas por la moral intacta de dos millares de ciudadanos dispuestos a impedir con su sangre una nueva afrenta a la patria mexicana.

Descartado el mantenimiento del bloqueo y el ataque a la plaza de Agua Prieta, por las consideraciones ampliamente expuestas en párrafos anteriores, no quedaba al enemigo otra alternativa que la concentración general de sus fuerzas sobre su línea principal de operaciones, y en un punto convenientemente elegido.

En efecto, la base de operaciones del adversario, siendo en realidad todo el Estado de Sonora, menos Agua Prieta, se concretaba especialmente a la zona Hermosillo-Nogales-Cananea-Naco. El ferrocarril Nogales-Cananea-Naco era su principal arteria de comu-

nicación, debiendo considerar el último punto como su Cabeza de Etapas de Campaña y a San José como un punto auxiliar de concentración. San José y Naco están unidos con Agua Prieta por una carretera transitable por tropas de las tres armas, en cualquiera época, la cual cruza por el paso de Anivácachi la cadena de montañas que rodea dicha plaza. Anivácachi y Cabullona, distantes veinticinco kilómetros uno de otro, también están unidos por un buen camino que corre por detrás de los cerros mencionados.

El camino San José-Anivácachi-Palos Altos-Agua Prieta, pues, era la línea natural de operaciones del enemigo y el paso de Anivácachi el punto indicado para una concentración general de sus fuerzas. Desde este punto, que ofrece poderosas posiciones defensivas, y que también permiten pasar a la ofensiva ventajosamente, el ejército maytorenista podía cubrir su base de operaciones deteniendo cualquier avance hecho desde Agua Prieta. Todavía más, la concentración del adversario en dicho paraje eliminaba los inconvenientes del servicio administrativo a Cabullona, mejorando considerablemente la atención del grueso de Anivácachi.

Tal vez pudiera pensarse que el abandono de Cabullona sería ventajoso para mí, por cuanto yo me aprovecharía otra vez del ferrocarril a Naco y tendría una salida más para mis tropas. Sin embargo, esto no resiste un comentario a fondo, porque: primero, jamás sentí los efectos de un bloqueo, teniendo, como tenía, los pasos de Gallardo, Cenizas, y otros a mi disposición, por los cuales fueron y vinieron tantas comisiones cuantas tuve necesidad de enviar al interior del Estado; y segundo, porque no se necesitaba colocar en Cabullona 1,600 hombres para la paralización del tráfico comercial del ferrocarril en cuestión. Meras patrullas de caballería mías, paralizaron muchas veces los ferrocarriles de Naco a Cananea, de Cananea a Nogales, y de Nogales a Hermosillo, a despecho del bloqueo que el señor Maytorena pensaba hacerme en Agua Prieta.

No obstante estos considerandos, a mi parecer lógicos, los enemigos no se decidieron por esta alternativa (la concentración general) y prefirieron la primera, o sea: bloquear la plaza de Agua Prieta, sitiándola como ellos decían (sic) dividiendo sus fuerzas entre Cabullona y Anivácachi en la forma ya varias veces mencionada.

PLAN DE OPERACIONES PROPIO

Diversas Alternativas

La actitud que tomara el enemigo, respecto de mis fuerzas, o sea su plan de operaciones, determinaría el mío propio. Así es que tan pronto como me di cuenta que su plan no era otro que bloquearme en Agua Prieta, comencé a pensar en lo que por mi parte debía hacer.

Dada la colocación del adversario, sólo dos alternativas tenía yo por resolver: 1º Permanecer en Agua Prieta, o 2º Tomar resueltamente la ofensiva.

Mi permanencia indefinida dentro de la plaza tenía sus inconvenientes y ventajas. Mientras más tiempo permaneciera yo en Agua Prieta, más perfeccionaba la organización e instrucción, embrionarias todavía, de mi Brigada; al paso que dicho tiempo ejercía sobre las fuerzas enemigas un efecto negativo, pues la pasividad de los bloqueadores continuaba demoliendo su moral. Fuerzas sin disciplina son incapaces de abnegación, y por lo tanto, incapaces de secundar ideas reservadas de un Comandante en Jefe.

El error cometido por el enemigo, de dividir sus fuerzas, fué observado por mí estrechamente, y lo seguí tan de cerca, con mis servicios secretos de información, que ya en la primera semana de julio supe que el grupo situado en Cabullona sólo contaba 800 hombres en sus filas y 1,500 en Anivácachi. El resto del total, o sean 1,500 hombres, había desertado.

Con esta considerable disminución de las tropas enemigas, sin haber variado su despliegue estratégico en lo más mínimo, mi problema se hacía de más fácil solución. La ofensiva se imponía como un medio directo para destruir las fuerzas contrarias. La cuestión era ahora elegir el medio adecuado para ello, puesto que un enemigo activo y situado a tan corta distancia de la plaza, podía atacar contra ésta. Y no hay que olvidar que siendo Agua Prieta el único punto de Sonora en mi poder, era mi única base de operaciones, y su pérdida significaba mi desastre absoluto. Dije anteriormente que Anivácachi y Cabullona distan de Agua Prieta un

poco más de dieciocho kilómetros, y que a ellos mismos los separa una distancia aproximada de veinticinco, cifras que conviene tener presente para comprender con facilidad la discusión que sigue.

¿Qué dirección debía yo darle a mi ofensiva? ¿Sobre Cabullona, sobre Anivácachi o sobre ambos puntos a la vez? Cada una de estas direcciones tenía sus inconvenientes y ventajas, como se verá en seguida.

El ataque a Cabullona llevaría a mis tropas a chocarse con el grupo más pequeño del enemigo, y haciéndolo con fuerzas muy superiores, aplastantes, si se quiere, el combate resultaría suficientemente corto para obtener la decisión antes que el grupo de Anivácachi enviara refuerzos considerables en su ayuda. Los primeros refuerzos que Cabullona pudiera recibir serían los de Caballería que se enviaran, los que no podrían llegarles antes de tres horas de iniciado el combate, y en cuyo tiempo el problema estaría ya casi resuelto. Además, dichos refuerzos en ningún caso podrían ser de consideración, y acaso apenas servirían para proteger la retirada del enemigo. Tropas de infantería no podrían llegar antes de cinco a seis horas, esto es, llegarían tarde, fatigadas con una marcha forzada, y a encontrarse con un enemigo victorioso que cargaría sobre ellas.

La digresión antes anterior, está basada en el supuesto de que el enemigo ignorara el movimiento ofensivo en análisis y sólo viniera a ser conocido en Anivácachi por un correo violento que desde Cabullona se le enviara al sentir sus servicios de puestos avanzados la aproximación de nuestras fuerzas. Sin embargo, el adversario podría también tomar conocimiento de una salida de la guarnición de la plaza por su espionaje en Douglas, ya que es muy difícil ocultar al público cualquier movimiento extraordinario de tropas, que se efectúe en Agua Prieta, aunque sea a altas horas de la noche, por su extrema cercanía al citado pueblo americano. Pero aun sucediendo esto, y ejecutando la salida de noche, el enemigo, aunque avisado, quedaría en la duda hasta el amanecer; respecto de cuál de sus dos grupos sería el objeto elegido para el ataque de mis fuerzas. En consecuencia, los cálculos de tiempo presentados ya para el arribo de fuerzas a Cabullona, se mantendría aproximadamente en casi todo su valor.

Pero esto no es todo, falta todavía analizar lo que el grupo de Anivácachi podría hacer una vez que la luz del día le despejara la incógnita.

En efecto, tan pronto como el comando enemigo de Anivácachi se diera cuenta cabal de que Cabullona era el atacado, y de que sobre él había sólo una diversión, debía ordenar o el ataque vigoroso a los diversionantes, rechazarlos y abrirse tal vez paso hacia Agua Prieta; o aceptar un combate dilatorio, para ganar tiempo y poder sacar fuerzas de sus posiciones, que serían enviadas como refuerzo a Cabullona; o, en fin, dar orden al grupo de Cabullona de retirarse hacia Anivácachi. La última alternativa habría sido, indudablemente, lo más lógico por ejecutar, o la segunda en caso de que el Cuartel General enemigo sintiera cordialmente la necesidad del pseudo bloqueo; pero el conocimiento profundo que yo tenía del carácter de los dos Jefes enemigos, me dió el convencimiento de que ambos permanecerían en sus posiciones, combatiendo uno, inactivo el otro. Y así fué; Trujillo aceptó el combate en Cabullona, en la esperanza de ser reforzado desde Anivácachi, refuerzos que Acosta nunca mandó.

Otra forma de mi ofensiva contra el enemigo hubiera sido dirigiendo el grueso de mis tropas directamente contra el grupo de Anivácachi, alternativa que, como todas las acciones humanas, tiene también sus ventajas y desventajas.

Efectivamente, en Aniváchachi estaba el grueso del enemigo con sus mayores elementos, y un golpe asestado a él hubiera tenido como resultado inmediato la destrucción del núcleo principal contrario. Aquí, no cabía duda sobre si habría o no combate, puesto que el enemigo ocupaba fuertes posiciones, tenía bastantes elementos para defenderlas, y sobre todo, estaba ahí para cubrir su base de operaciones; en una palabra: tenía que pelear. Pero la cuestión por considerar era la determinación que tomara Trujillo en Cabullona, al saber que Anivácachi estaba siendo objeto de una batalla formal.

Dije más arriba, que yo tenía un conocimiento perfecto del carácter de los Generales enemigos, y por lo tanto, llegué a la conclusión de que si como estaba seguro de que Acosta perma-

necería inactivo en Anivácachi, en cambio Trujillo, aunque rústico pero audaz, tomaría la iniciativa procurando atacar mi retaguardia, y quién sabe si hasta tentaría un golpe de mano contra Agua Prieta.

Como se ve, el problema que me había propuesto resolver no era tan sencillo como a *prima facie* aparece, pues yo tenía superioridad numérica sobre cada uno de los grupos enemigos, pero no la tenía sobre los dos reunidos, especialmente si se toma en cuenta que mi adversario estaría a la defensiva, ocupando posiciones naturalmente fuertes como las de Cabullona y Anivácachi. Pero como sé que el terreno en sí mismo no tiene más que un valor secundario, y los reconocimientos ordenados anteriormente sobre las posiciones enemigas me indicaban que dicho terreno estaba defendido defectuosamente, me resolví siempre a tomar la ofensiva.

Consideradas al revés y al derecho las diversas alternativas que mi proyectada ofensiva ofrecía, me resolví por atacar primero el grupo enemigo de Cabullona, destruirlo y regresar inmediatamente a Agua Prieta, para emprender en seguida mi ataque sobre el grupo de Anivácachi. Para ello me movería de noche, ordenaría una diversión sobre este último grupo, dejaría convenientemente defendida la plaza de Agua Prieta, y con el grueso de mi Brigada haría el ataque sobre Cabullona.

Las órdenes que siguen, impartidas a los diferentes comandos, dan una idea bastante clara de los detalles dispuestos.

BRIGADA "GARCIA MORALES"
CUARTEL GENERAL

Agua Prieta, 7—14—15.

Orden para la Brigada

1. Esta noche, a las 11 p. m., se reunirá la Brigada en las calles del pueblo, en la forma que indica el croquis adjunto.
2. Las unidades concurrirán a los sitios de reunión con todo su equipo de campaña y pequeño bagaje.

3. Cada soldado llevará una dotación de 300 cartuchos sobre su cuerpo.
4. La columna de municiones de la Brigada llevará en sus carros 100,000 cartuchos de reserva (40,000 de 7 mm., 30,000 de 30 x 30 y 30,000 de 30 x 40).
5. Las tropas llevarán consigo media ración seca.
6. El Proveedor General de la Brigada hará transportar al lugar, y con los medios que se le indicarán, el resto de la provisión será para un día.
7. La tropa llevará divisa blanca en el brazo izquierdo.
8. El Comandante del 1er. Regimiento de Caballería, Coronel Carlos Carranza, recibirá instrucciones especiales, y se presentará a este Cuartel General a las 10 p. m., a recibir órdenes.
9. El Comandante Militar de la Plaza, Mayor J. A. Campbell, recibirá también instrucciones especiales y se presentará a este Cuartel General a las 10 p. m.

P. Elías Calles,

General Comandante de la Brigada.

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.

Tte. Crnel., J. de E. M.

BRIGADA "GARCIA MORALES"
CUARTEL GENERAL

Agua Prieta, 7—14—15.

Instrucciones para el Comandante del 1er. Regimiento de Caballería, Coronel Carlos Carranza. (600 hombres.)

1. El enemigo permanece aún ocupando el paso de Cabullona, con 800 hombres, y el de Anivácachi con 1,500.

2. El grueso de la Brigada, bajo mis órdenes, se moverá esta noche a las 12 p. m., contra el grupo enemigo de Cabullona, y al amanecer lo atacará en sus posiciones.
3. Usted con su Regimiento se pondrá en marcha a las 11 p. m., por el camino de Agua Prieta-Palos Altos, y hará una diversión sobre el grupo enemigo de Anivácachi.
4. En caso de que el enemigo traté de enviar refuerzos a Cabullona por el Oriente de los cerros de Anivácachi, usted los detendrá lo más posible y se irá replegando hacia Cabullona, hasta reunírsele.
5. En caso de que la ofensiva enemiga se dirigiera sobre Agua Prieta, usted se replegará sobre la plaza, oponiendo al enemigo la mayor resistencia.
6. Me mantendrá usted al corriente de la actitud del enemigo, sea ésta pasiva o activa.

P. Elías Calles,

General Comandante de la Brigada.

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.

Tte. Crnel., J. de E. M.

BRIGADA "GARCIA MORALES"
CUARTEL GENERAL

Agua Prieta, 7—14—15.

*Instrucciones para el Comandante Militar de la Plaza,
Mayor J. A. Campbell.*

1. El enemigo permanece aún ocupando el paso de Cabullona, con 800 hombres, y el de Anivácachi con 1,500.
2. El grueso de la Brigada, bajo mis órdenes, se moverá esta noche, a las 12 p. m., contra el grupo

- enemigo de Cabullona, y al amanecer lo atacará en sus posiciones.
3. El 1er. Regimiento de Caballería, bajo el mando del Coronel Carranza, y que partirá de ésta a las 11 p. m. de hoy, hará una diversión sobre el grupo enemigo de Anivácachi.
4. Usted, con la guarnición de la plaza, 500 hombres, vigilará atentamente los movimientos que el enemigo de Anivácachi pudiera intentar contra Agua Prieta.
5. El Coronel Carranza tiene instrucciones para replegarse hacia la plaza, en caso de que el enemigo de Anivácachi dirigiera su ofensiva contra Agua Prieta. Mantenga usted contacto con dicho Coronel, por medio de patrullas de caballería, a fin de saber oportunamente las intenciones del enemigo y hágamelo saber inmediatamente por teléfono.
6. Dé usted órdenes al Mayor Jefe de trenes, para que mantenga listo un convoy de veinticinco furgones que partirá a Cabullona en busca de tropas a pie, de la Brigada, tan pronto como se lo comunique.
7. Ordene usted que en dicho tren se conduzca a Cabullona media ración para 2,400 hombres.

P. Elías Calles,

General Comandante de la Brigada.

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.

Tte. Crnel., J. de E. M.

BRIGADA "GARCIA MORALES"

CUARTEL GENERAL

Agua Prieta, 7—14—15.

Orden de Marcha

- | | | |
|---|----|---|
| CAB. ADELAN-
TADA | 1. | Tropas enemigas de Infantería y Caballería, en número de 800 más o menos, ocupan el paso de Cabullona, y otras de las tres armas, en número de 1,500, ocupan el paso de Anivácachi. |
| 2do. Reg. de Caba-
llería | | |
| Com. Tte. Cnel.
Cárdenas | 2. | La Brigada, menos el 3er. Regimiento de Caballería, que hará una diversión sobre Anivácachi, marchará hoy, a las 12 p. m., por el camino de Agua Prieta-Azufre-Cabullona, y atacará al amanecer el grupo enemigo colocado en este último punto. |
| VANGUARDIA | | |
| Com. Crnel. | | |
| SILVESTRE
QUEVEDO | | |
| 3er. Reg. de Cab.
(menos un pelotón
para Bagajes) | 3. | Organización y orden de la marcha, al margen. |
| 1er. Reg. de Inf. | 4. | La columna hará alto a la altura del kilómetro 15 del Ferrocarril de Nacozari, para reorganizarse debidamente. |
| 2do. Reg. de Inf. | | |
| Bateria de Campa-
ña | 5. | Yo marcharé a la cabeza del grueso. |
| Sección Sanitaria | | |
| PARQUE Y BA-
GAGES | | |

P. Elías Calles,

General Comandante de la Brigada.

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.

Tte. Crnel., J. de E. M.

Las órdenes anteriores fueron debidamente cumplidas, y a las 4 de la madrugada del día 15, la columna de marcha cerraba sus distancias y estaba lista para emprender el ataque contra el enemigo. La Caballería adelantada no había encontrado en su camino ningún servicio de exploración contrario y, cargada sobre el Oriente, a la altura del kilómetro 16, esperaba las órdenes para el combate. Aún no amanecía bien.

Un reconocimiento en fuerza, hecho el día anterior, complementario de otros llevados a efecto días antes, manifestaba que el adversario ocupaba un frente defensivo de poco más de un kilómetro, parte del cual había sido reforzado con atrincheramientos

rápidos de campaña. Especialmente el enemigo había dedicado su atención (véase el croquis), a su ala derecha, ocupando los pliegues intermediarios entre el río y la cumbre, que tiene una elevación de 150 metros sobre el nivel del río de Cabullona.

Localizado el enemigo definitivamente en la forma que acabo de exponer, y considerando al enemigo débil tanto por su número, como por su frente exagerado, y sobre todo, por su segunda línea de antemano preparada y atrincherada, como para preparar su fuga, di la siguiente orden para el ataque, comunicada verbalmente a los diferentes Jefes, y teniendo ya a la vista el terreno por atacar.

BRIGADA "GARCIA MORALES"

CUARTEL GENERAL

FF. CC. de Nacozari, km. 15, 7—15—15.

Orden para el Ataque

1. El enemigo, en número de 800 hombres, más o menos, ocupa el paso de Cabullona, teniendo sus fuerzas desplegadas, a uno y otro lado del puer-to. Sus fuerzas principales están cargadas al Oriente de la vía férrea, y camino a Nacozari.
2. El enemigo no tiene artillería.
3. El Teniente Coronel Cárdenas, con su Regimiento, atacará el flanco derecho del enemigo y procurará envolverlo. El Teniente Coronel Aguirre, con su Regimiento, menos una Compañía que dejará a mi disposición como reserva, atacará el sector comprendido entre la línea férrea inclusive y el extremo derecho del frente enemigo. El Teniente Coronel Gálvez, con su Regimiento, menos una Compañía que dejará a mi disposición como reserva, atacará el sector al Poniente de la línea férrea; el Coronel Quevedo enviará un escuadrón para proteger nuestro flanco derecho, y con el resto de su Regimiento tomará el mando de la Reserva General de la Brigada en el combate.

4. La artillería tomará posiciones en la loma, cerca del arroyo, a la izquierda del camino.
5. La reserva seguirá el movimiento de avance hasta situarse convenientemente a la altura del kilómetro 18.
6. La Sección Sanitaria seguirá el movimiento de la Reserva, hasta encontrar un punto adecuado para su instalación, al lado de la vía.
7. La columna de municiones avanzará hasta las casas de Cabullona, sobre la vía férrea.
8. Los bagajes harán alto a la altura del kilómetro 15 del citado ferrocarril.
9. El Cuartel General se encontrará en la ribera izquierda del río de Cabullona, entre la vía férrea y los cerritos (números 1 y 2 en el croquis).

P. Elías Calles,

General Comandante de la Brigada.

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.

Tte. Crnel., J. de E. M.

Inmediatamente después de impartida la orden que antecede, el Regimiento al mando del Teniente Coronel Cárdenas se cargó a la izquierda nuestra y por campo traviesa dirigió su columna hacia el cerro A, al cual subió por el Oriente, cayendo de este modo sobre el flanco derecho, o más bien, la retaguardia de la primera línea de las posiciones enemigas.

El escuadrón del 3er. Regimiento de caballería cruzó el arroyo de Agua Prieta frente al kilómetro 15 y al galope fué a tomar colocación sobre el flanco derecho nuestro.

El 1er. Regimiento de Infantería (Aguirre) tomó su dirección al centro del enemigo también por campo traviesa y lo mismo hizo el 2º Regimiento de Infantería (Gálvez) después de cruzar el arroyo frente al kilómetro 16.

A las 5 y $\frac{3}{4}$ a. m. se oyeron los primeros disparos, hechos por las fuerzas de Cárdenas, y a las 6 a. m., el fuego se hizo general. El enemigo era atacado violentamente por todo su frente y flancos y comprendiendo desde el primer momento el peligro de ser en-

vuelto en que se encontraba, comenzó a replegarse hacia su segunda línea en la cumbre del puerto.

Lo fragoso del terreno en que se peleaba, poseyendo siempre el enemigo alturas dominantes sobre nuestras tropas, permitió a aquél retirarse poco a poco, haciendo una resistencia tenaz. Nuestros soldados ascendían y ascendían los empinados cerros a despecho del fuego del enemigo que, dicho sea de paso, no era certero.

El aspecto general del combate fué homogéneo en toda la línea, sin que haya habido ninguna peripecia digna de ser narrada extraordinariamente. En efecto, nuestra línea continuó avanzando y la del enemigo retrocediendo hasta que a las 9 y $\frac{1}{2}$ a. m. la línea de fuego adversaria ocupaba sus posiciones en la cumbre, pero ya no tan intensa como antes, sino que muy disminuída por los dispersos que habían huído del combate.

Fué en este momento cuando nuestra artillería que había avanzado hasta las casas de Cabullona, desarrolló su verdadera eficacia tomando como objetivo las posiciones de la cumbre. Mientras nuestros cañones bombardeaban aquellas posiciones, nuestra infantería se daba un momento de reposo y se preparaba para el asalto. Una de las ametralladoras que el enemigo tenía ahí fué destruída, y cuando las tropas del Teniente Coronel Cárdenas llegaron arriba y que fueron las primeras, ya el enemigo había huído, dejando en el campo muertos, heridos, municiones, armamento menor, etc., a disposición de los vencedores.

Nuestra ala derecha tampoco había sufrido nada serio, por el contrario, el enemigo, a pesar de su tenaz resistencia, fué también obligado a replegarse paralelamente con las otras partes de su línea de batalla. Cuando nuestras tropas ocuparon sus últimas posiciones, el enemigo huía en desorden, cada uno por su cuenta, dejando entre otras cosas, dos ametralladoras con su equipo correspondiente.

La persecución que ordené en seguida no tuvo grandes resultados porque las tropas derrotadas huyeron en absoluto desbande, favorecidas por lo quebrado del terreno en todas direcciones, siendo imposible encontrar ni un solo grupo organizado, o que pretendiera organizarse. (Por datos fidedignos que tuve más tarde, sólo 250 hombres de los derrotados en este combate lograron incorporarse al Aniváachi durante la noche del 15 al 16;

todo el resto, o sean cerca de 600 fueron la cuota de muertos, heridos, prisioneros y dispersos.)

El enemigo dejó en el campo 159 hombres entre muertos y heridos, 60 prisioneros, 3 ametralladoras en buen estado, 225 rifles de varios calibres, 50,000 cartuchos y muchos otros artículos y arreos militares.

Nuestras pérdidas fueron 5 muertos y 11 heridos.

Mientras se verificaba el combate tuve frecuentes noticias de Agua Prieta en que se me comunicaba que nada de nuevo ocurría en Anivácachi. Tal como lo presumía el General enemigo Acosta, engañado con la diversión hecha en su contra y sin hacer nada por desengañarse, permaneció inactivo en sus posiciones esperando un ataque que no había de hacerse. En vista de lo cual y una vez terminado el combate, el Coronel Carranza se incorporó a Cabullona.

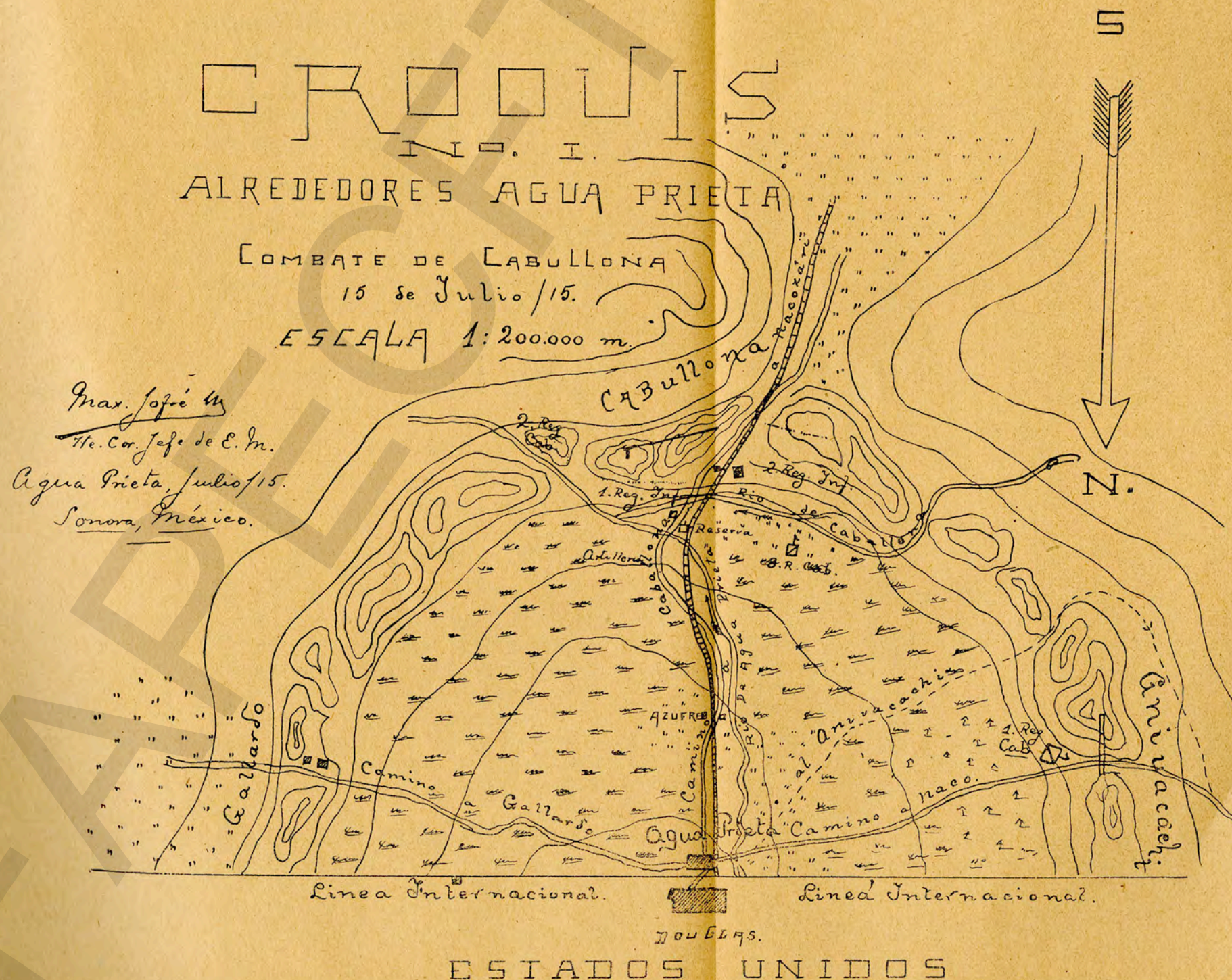
El combate de Cabullona iniciado a las 5 y $\frac{3}{4}$ de la mañana y terminado a las 11 a. m., había dado los resultados apetecidos: su eliminación del teatro de operaciones como elemento de combate. Mi flanco izquierdo o mi retaguardia más bien, estaba libre de ese enemigo, y por consiguiente, en mi futuro movimiento ofensivo sobre Anivácachi ya no tendría nada que temer por la Plaza de Agua Prieta.

Terminada la batalla dí la siguiente orden:

BRIGADA "GARCIA MORALES"
CUARTEL GENERAL

Cabullona, 7—15—15.

1. El enemigo ha sido absolutamente derrotado y en estos momentos huye en desorden en todas direcciones.
2. La Brigada volverá hoy a Agua Prieta, la Infantería por tren; las armas montadas, parque y bagajes por tierra.
3. A las 2 p. m., llegará de Agua Prieta un convoy para el embarque de la infantería, y en el cual viene el completo de la provisión para un día.



4. Dicho tren no puede pasar del kilómetro 17, por haber ahí un puente quemado, y regresará a las 5 p. m.
5. La Brigada se reunirá en el kilómetro 17.
6. Las armas montadas iniciarán su regreso a las 4 p. m., tomando el mando de ellas el Jefe más antiguo.
7. El Coronel Quevedo con su Regimiento levantará el campo de batalla y hará entrega, en el kilómetro 17, al Comandante del Bagaje, de los efectos tomados al enemigo.
8. Los heridos, amigos y enemigos, serán conducidos al kilómetro 17 para su embarque en tren.

P. Elías Calles,

General, Comandante de la Brigada.

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.

Tte. Crnel., J. de E. M.

COMBATE DE ANIVACACHI

(18 DE JULIO)

Como el movimiento ofensivo sobre Cabullona fué hecho al día siguiente de llegar del interior los cuerpos de caballería "Ancheta" y "Jiménez," cuya caballada venía muy fatigada por largas y continuadas marchas, creí conveniente dar unos tres días de reposo antes de tomar nuevamente la ofensiva. Pero noticias fidedignas recibidas durante el día 17, de que un refuerzo de 800 hombres venía en camino de Nogales a Anivácachi, me hizo adelantar un día el movimiento, a fin de no dar tiempo a dichos refuerzos de tomar parte en el próximo combate.

En consecuencia, guardando tanta reserva sobre mis intenciones que sólo mi Jefe de Estado Mayor las conocía, a las 8 de la noche del día 17 reuní en mi despacho a los Jefes de Cuerpo y, previa una exposición del cuadro de la situación, les impartí una orden de reunión semejante a la que se registra más atrás, y dada

con ocasión de la ofensiva sobre Cabullona. Lo mismo hice con el Comandante Militar de la Plaza de la custodia de Agua Prieta.

Reunidas ya las tropas y convenientemente inspeccionadas por los ayudantes de mi Cuartel General, dí a las 11 $\frac{3}{4}$ p. m. la siguiente orden de marcha:

BRIGADA "GARCIA MORALES"
CUARTEL GENERAL

Agua Prieta, 7—17—15.

- | | |
|--|---|
| 2º Reg. de Caballería,
<i>Caballería Adelantada</i>
(menos el 22.)
<i>Vanguardia</i> | 1. Fuerzas enemigas de las tres armas en número de 1,700 hombres, más o menos, ocupan el paso de Anivácachi. |
| Com. de la Vanguardia,
<i>Tte. Cor. Aguirre.</i> | 2. La Brigada marchará a la 1 a. m., por el camino Agua Prieta-Palos Altos-Anivácachi y atacará al enemigo donde lo encuentre. |
| 3er. Batallón de Sonora.

<i>Grueso</i>
Batallón "Pilares." | 3. Organización y orden de marcha al margen. |
| 2º Reg. de Infantería. | 4. El Regimiento de Caballería números 3 y el 22, a las órdenes del Coronel Carranza, atacará la retaguardia al enemigo. |
| Batería de campaña. | 5. El Coronel Carranza recibirá órdenes especiales. |
| 3er. Reg. de Cab. (menos un pelotón en el Bagaje)
<i>Sección Sanitaria.</i>
<i>Parque y Bagajes.</i> | 6. La cabeza de la vanguardia hará alto inmediatamente al Oriente de las alturas de Palos Altos, en donde se reorganizará la columna. |
| | 7. Yo marcharé a la cabeza del grueso. |

P. Elías Calles,
General, Comandante de la Brigada.

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.
Tte. Crnel., J. de E. M.

BRIGADA "GARCIA MORALES"

CUARTEL GENERAL

Agua Prieta, 8—17—15.

Instrucciones especiales para el Coronel Carlos Carranza

1. Fuerzas enemigas de las tres armas, en número de 1,700 hombres, más o menos, ocupan el paso de Anivácachi.
2. Con las fuerzas puestas a su mando rodeará usted durante esta noche el flanco derecho de las posiciones enemigas y caerá sobre la retaguardia de ellas mañana temprano.
3. El éxito de su misión estriba en el sigilo con que usted logre pasar detrás de dichas posiciones, para lo cual cuenta usted con senderos de fácil acceso y en sus filas con gente muy conocedora de esa región.
4. Usted atacará tan pronto esté en situación de hacerlo, sin esperar simultaneidad con el ataque de mis fuerzas.

P. Elías Calles,
General, Comandante de la Brigada

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.

Tte. Crnel., J. de E. M.

Las fuerzas del Coronel Carranza se pusieron en marcha hacia su destino a la hora indicada y media hora más tarde lo hizo el resto de la Brigada, llegando la vanguardia a Palos Altos ya amanecido. Ahí esperaba ya nuestra caballería adelantada, después de haber rechazado los puestos avanzados que el enemigo tenía en dichos cerros y haberlos ocupado por sus propias tropas. Esta caballería había ya explorado al enemigo y lo había localizado en sus posiciones de Anivácachi.

El terreno a la vista era ya muy conocido por el personal a mis órdenes, pues en el mismo sitio había derrotado al mismo adversario el 7 de abril próximo pasado. El croquis número 1, bos-

queja la configuración general de dicho terreno. Como en aquella fecha, el enemigo tenía su línea de combate tendida sobre las alturas que forman el paso, teniendo, además, una posición avanzada sobre el flanco derecho (en el croquis es el cerro A).

En consecuencia, di la siguiente orden para el ataque, comunicada verbal y objetivamente a los Jefes de Regimiento reunidos en los cerros de Palos Altos.

BRIGADA "GARCIA MORALES"

CUARTEL GENERAL

Palos Altos, 7—18—15.

1. 1,700 hombres de las tres armas ocupan esos cerros del frente, o sea el paso de Aniváachi.
2. La línea enemiga se extiende a uno y otro lado del puerto, ocupando un frente de un kilómetro y medio, más o menos. En ese cerro a la izquierda (A en el croquis), tiene el enemigo una posición avanzada.
3. El Teniente Coronel Aguirre con su Regimiento de Infantería atacará el ala derecha enemiga, dirigiéndose primero sobre la posición avanzada del adversario. Dejará a mi disposición una Compañía para la reserva.
4. El Teniente Coronel Gálvez con su Regimiento, menos una Compañía que dejará a mi disposición, atacará el ala izquierda del enemigo, desde el camino al Norte.
5. El 3er. Regimiento de Caballería, menos dos escuadrones que protegerán nuestra ala derecha, quedará en la reserva.
6. La artillería tomará posiciones en el llano, a la izquierda del camino, en el punto que su Comandante lo estime conveniente. El primer disparo se hará cuando yo lo indique.
7. La reserva se colocará a la izquierda del camino, cargado un poco más o menos 500 metros al Sur.

8. La Sección Sanitaria se instalará detrás de Palos Altos.
9. Los Bagajes harán alto donde se encuentren.
10. El parque avanzará hasta colocarse detrás de la reserva general de la Brigada.
11. El Cuartel General se encontrará en las posiciones de artillería.

P. Elías Calles,
General, Comandante de la Brigada.

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.

Tte. Crnel., J. de E. M.

A las 7 de la mañana comenzó el avance de nuestras tropas, iniciando el movimiento la columna de ataque del Teniente Coronel Aguirre, después del Teniente Coronel Gálvez, y así sucesivamente las demás tropas.

Dada la importancia del paso de Aniváachi y lo fácil que es defenderlo, el infrascrito esperaba encontrar de parte del enemigo una tenaz resistencia; pero no fué así.

En efecto, la posición avanzada del enemigo fué tomada tras un corto combate y sus ocupantes se replegaron en desorden hacia su posición principal. Entretanto, el Regimiento de Aguirre continuó su avance, logrando después de una hora de fuego, más o menos, desalojar al enemigo del ala derecha e iniciar inmediatamente la persecución por medio del tiro de fusil.

El ataque de Gálvez encontró menos resistencia todavía y ocupó las posiciones del enemigo casi sin disparar un tiro.

Algo extraordinario sucedía en las filas contrarias. Su artillería, cuatro piezas, no daba señales de vida, a pesar de tener excelentes objetivos sobre los cuales disparar, especialmente sobre la mía que, colocada en el llano, hacía fuego desde temprano sobre la parte central de sus magníficas posiciones, destruyendo sus trincheras de piedra ahí existentes y acallando dos ametralladoras que hacían fuego de enfilada sobre las tropas de Gálvez. (Nuestra artillería fué necesario colocarla en un llano, debido a desperfectos insubsanables del mecanismo de retroceso, que no permitía disparar a más de 4,000 metros de alcance.)

Lo que había sucedido era lo siguiente:

El Coronel Carranza había llenado su misión cumplidamente envolviendo el flanco derecho del enemigo durante la noche sin ser sentido y había caído sobre la retaguardia un poco antes que nuestro ataque de frente hiciera sentir su intensidad, visto lo cual, el General enemigo Acosta ordenó en el acto la evacuación de sus posiciones. Sus órdenes, puede decirse, que se concretaban a salvar su artillería y de aquí la razón por qué esta arma no tomó parte en la batalla. Los únicos disparos del cañón adversario que se oyeron en el teatro de la lucha, fueron hechos contra las tropas de caballería que atacaron su retaguardia y que estuvieron a punto de tomarlo.

Desalojado completamente de sus posiciones el enemigo huyó, como en Cabullona, cada soldado por su cuenta. La única fracción organizada que pudo verse fué la que iba protegiendo la retirada de la artillería.

La persecución fué tenaz y encarnizada, y hecha en todas direcciones por ir el enemigo en desbandada, dió muy buenos resultados. Sin embargo, la artillería logró escapar, tanto por la hora temprana de su escape cuanto por el número considerable de su escolta.

La escasez de agua de una comarca limita forzosamente el radio de acción de un pensamiento militar. Digo esto para explicar el porqué después de este combate detuve la persecución de mi caballería y ordené que todas mis tropas se reunieran en el punto denominado Rancho de Packard. No obstante me siento ampliamente satisfecho de declarar que dicho punto de estacionamiento dista tres leguas del campo en que se libró el combate, distancia que debe ser considerada como muy grande para una persecución táctica hecha en las condiciones de fatiga en que se encontraban mis bravas tropas. Realmente, éstas habían marchado toda la noche anterior, habían peleado más que contra los soldados enemigos, contra las asperezas del terreno que ocupaban y que no supieron defender, habían caminado siete leguas, cuatro frente al pecho de sus enemigos y tres tras sus espaldas. Bien merecían un descanso. Eran las 11 de la mañana y dí la siguiente orden para el efecto.

BRIGADA "GARCIA MORALES"

CUARTEL GENERAL

Rancho de Packard, 7—18—15.

1. El enemigo que ocupaba el paso de Anivácachi huye a la desbandada. Su artillería y su escolta, aunque bastante fuerte para presentar combate, va rumbo a San José a escape de sus caballos.
2. La Brigada se reunirá en el Rancho de Packard, donde vivaqueará.
3. El Comandante de la Reserva ordenará se levante el campo de batalla, reuniendo en el paso de Anivácachi los efectos recogidos al enemigo, los cuales serán enviados a Agua Prieta con una escolta montada.
4. Los heridos, amigos y enemigos, se enviarán a dicha plaza.
5. El 2º Regimiento de Infantería cubrirá los puestos avanzados.
6. Comandante del vivac, Teniente Coronel Max. Jofré, Jefe del E. M.
7. El Cuartel General se encontrará en las casas rancho mencionado.

P. Elías Calles,

General, Comandante de la Brigada.

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.

Tte. Crnel., J. de E. M.

A la 1 p. m., la Brigada estaba completamente reunida en su vivac y el servicio de avanzadas colocado en su puesto.

El enemigo había tenido 66 bajas entre muertos y heridos, 50 prisioneros y dejado en nuestro poder 160 rifles, dos ametralladoras, 100 mil cartuchos de fusil y 400 balas de cañón. Toda su provisión de boca también cayó en poder de mis tropas y más de 200 caballos ensillados.

Las bajas nuestras fueron insignificantes: 14 muertos y 16 heridos.

Si se consideran las bajas del enemigo en su valor numérico únicamente, el resultado del combate es ya halagador; pero el sentido de esta apreciación aumenta cuando se establece como se estableció más tarde, que de este combate el adversario sólo salvó 900 hombres, que lograron reunirse durante el día y noche siguientes en Villa Verde. Todo el resto, menos sus muertos, heridos y prisioneros se dispersó y no volvió más a sus filas.

Mi ofensiva seguía dando sus frutos y convencido que mi enemigo estaba desmoralizado, resolví reemprenderla al día siguiente muy temprano, hasta terminar su desorganización y echarlo fuera de la zona de su ferrocarril Naco-Cananea-Nogales.

Por otra parte, me interesaba grandemente apoderarme luego del pueblo fronterizo de Naco, todavía en poder de los maytorenistas, para servirme de él como mi Cabeza de Etapas de Campaña, puesto que dueño del ferrocarril que acabo de mencionar, podría hacer por tren el transporte de las provisiones y forrajes para mi Brigada. Dicho pueblo estaba ocupado por una guarnición de apenas 100 hombres del enemigo, y no era probable que hacia él se hubieran dirigido las tropas derrotadas. Las exploraciones especiales enviadas aquella misma tarde hacia Naco, me dieron cuenta que el enemigo se dirigía a San José y que todos los fugitivos iban en esa dirección. En consecuencia, resolví enviar sobre Naco un fuerte destacamento, por lo que pudiera suceder, mientras que con el resto de mis fuerzas marchaba yo en persecución del enemigo.

Las siguientes órdenes contienen los detalles pertinentes a la ejecución de esta idea.

BRIGADA "GARCIA MORALES"
CUARTEL GENERAL

Rancho de Packard, 7—18—15.

Orden para el Vivac

1. El Batallón "Pilares" proporcionará las guardias exteriores, compuestas de un Oficial, un Sargento, dos Cabos y ocho soldados, colocadas adelante, detrás y costados del vivac.

2. Oficial de servicio en el vivac, el Capitán Basilio Zepeda; Oficial de ronda, el Capitán Jesús Esperón, ambos de este Cuartel General.
3. Las letrinas se colocarán al costado Oriente del vivac.
4. La caballada beberá agua en el represo de El Papelote, dejando la de las canoas para el consumo de la tropa.
5. Pueden encenderse fuegos.
6. El reaprovisionamiento de municiones y de provisiones quedará terminado esta misma tarde.
7. El vivac comenzará a levantarse mañana a las 4 a. m. No habrá toques de corneta.
8. A las 6 a. m., de mañana, la Brigada se encontrará en formación de reunión, lista para marchar.
9. Los puntos avanzados se retirarán a las 5 a. m.
10. Yo estaré en las casas del Rancho de Packard.

Max. Jofré,
Tte. Cor. Jefe del E. M.

Comunicada por escrito,
ZEPEDA Y VIDAL,
Capitán.

NOTA: Por circunstancias especiales el infascribio creyó conveniente encargar siempre al Jefe del Estado Mayor las funciones de Comandante del vivac.

BRIGADA "GARCIA MORALES"
CUARTEL GENERAL

Rancho de Packard, 7—19—15.

Orden de marcha

- | | |
|---|--|
| <p>Caballería Adelantada,
<i>Com., Cor. Carranza.</i>
1er. Reg. de Cab.</p> | <p>1. El enemigo derrotado ayer en Anivacachi se dirige hacia Nogales por el camino Anivacachi-La Morita-San José-Villa Verde.</p> |
|---|--|

VANGUARDIA
Com., Mayor Ochoa,
6º Batallón.

GRUESO
2º Reg. Inf. (menos
6º Batallón.)
Batería de Campaña
1er Reg. Inf.
3er. Reg. Cab.
Sección Sanitaria
Parque y Bagajes

2. La Brigada, menos el 2º Regimiento de Caballería, marchará en su persecución por el camino mencionado en el párrafo anterior y lo atacará donde lo encuentre.
3. Organización y orden de marcha al margen.
4. El 2º Regimiento de Caballería al mando de su Comandante Teniente Coronel Lázaro Cárdenas, se dirigirá hacia Naco y asaltará dicha plaza. Dicho Jefe recibirá instrucciones especiales.
5. Yo marcharé a la cabeza del Grueso

P. Elías Calles,
General, Comandante de la Brigada.

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.

Tte. Crnel., J. de E. M.

NOTA: El exceso de caballería sobre la infantería en la Brigada de mi mando, imposible de evitar en las condiciones anormales de un ejército revolucionario, me hace frecuentemente dar a estas tropas montadas, en las columnas de marcha y en el combate, una colocación también anormal. De otra manera me desprendería de la mayor parte de mis fuerzas, con el peligro de que comandos tan adelantados se empeñaran con frecuencia en acciones contrarias a mis intenciones. Por estas razones, va en esta orden de marcha, y en otras, un Regimiento de caballería a la cola de la columna.

BRIGADA "GARCIA MORALES"

CUARTEL GENERAL

Rancho de Packard, 7—19—15.

Instrucciones para el Comandante del 2º Regimiento de Caballería, Teniente Coronel L. Cárdenas

1. La Plaza de Naco está guarnecida sólo por 100 hombres del enemigo.
2. Usted atacará dicha plaza tan pronto como se dé cuenta que no ha sido reforzada considerablemente durante la noche de ayer.
3. Procure llevar el asalto paralelamente a la línea divisoria, a fin de que los proyectiles no pasen a territorio americano.
4. Un asalto violento es el medio más adecuado para evitar un conflicto internacional. No importa el número de bajas.
5. Tan pronto la plaza esté en su poder, hágamelo saber y procure los medios para que el servicio de trenes entre Naco y mis tropas se establezca inmediatamente.
6. Lo mismo hará usted respecto al servicio telegráfico.
7. He dado orden ya para que de Agua Prieta vayan por los Estados Unidos a ponerse a su disposición el Mayor Jefe de trenes y el Inspector de Telégrafos, con sus personales respectivos.
8. Usted permanecerá en Naco con sus fuerzas hasta nueva orden.

P. Elías Calles,
General, Comandante de la Brigada.

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.

Tte. Crnel., J. de E. M.

De acuerdo con estas disposiciones, el Teniente Coronel Cárdenas partió con sus fuerzas hacia Naco, llegando a las 9 a. m., a los cerrillos distantes 4 kilómetros al Oriente de dicho pueblo. Sus

servicios de exploración ayudados de las noticias proporcionadas por el Consulado Constitucionalista en Naco, Ariz., le hicieron saber que en realidad no había en Naco, Son., más de 100 hombres armados. En consecuencia, ordenó el ataque que se le había encomendado y tras una breve escaramuza, la plaza en cuestión quedó en sus manos. El enemigo tuvo 11 heridos y 4 muertos. Nosotros: ¡un herido!

En virtud de un pacto celebrado en enero, entre José M. Maytorena y el infrascrito, y bajo los buenos oficios del General Hugo Scott, Jefe del Estado Mayor del Ejército Americano, Naco, Son., debía quedar clausurado durante el resto de la campaña. Pero Maytorena a los pocos días de haber yo evacuado aquella plaza, violando su palabra empeñada solemnemente, la hizo ocupar con parte de sus fuerzas. Desde ese momento me consideré yo desligado de todo compromiso, y por eso fué que ordené el asalto que acabo de referir en el párrafo anterior.

Las tropas de Cárdenas se condujeron admirablemente, y más de una felicitación autorizada recibí con motivo de la conducta ejemplar de ellas en aquel golpe que el enemigo no esperaba, y muy especialmente por las medidas rápidas, instantáneas, tomadas contra el alcoholismo, la prostitución y el juego, vicios que eran explotados por Maytorena y sus amigos políticos.

Da pena tener que estampar en un documento oficial, como lo es éste, la bochornosa conducta de un hijo del país; pero hay infamias tan monstruosas, como fué la conversión de Naco en un prostíbulo para americanos, que es necesario exhibirlos en toda su asquerosa desnudez para que la posteridad juzgue a sus autores y los maldiga.

Combate de Villa Verde. Mientras se desarrollaban los sucesos en Naco que acabo de relatar, el resto de mi Brigada marchaba en persecución del enemigo. La Caballería adelantada tomó pronto el contacto con él, el cual había pasado la noche en San José.

La esperanza de recibir en la madrugada del 19 los refuerzos anunciados de Nogales y las buenas condiciones defensivas del terreno en este punto, fueron tal vez las razones que tuvo en mente el General enemigo Acosta para detenerse aquí y tratar de reunir sus tropas. Pero los referidos refuerzos estaban aún muy le-

jos, atrasados por desastres ferroviarios que yo había preparado de antemano y mi caballería, en número de 500 hombres, se le acercaba muy temprano. Resolvió, pues, esquivar el combate en San José, continuar su retirada hasta Villa Verde, dos leguas más allá, y aceptar aquí una batalla dilatoria que le permitiera sacar un convoy militar, sito en la estación de este nombre y acaso dar tiempo a la llegada de los ansiados refuerzos.

Oportunamente el Comandante de la Caballería adelantada me envió las noticias que acabo de comentar, y como para la coronación de mi campaña era mejor que el enemigo recibiera sus esperados refuerzos ahora que ya lo había desalojado de Aniváachi, di órdenes para que el Coronel Carranza se mantuviera a la defensiva de las posiciones que ocupaba, 3,500 metros abajo de las del enemigo (véase el croquis), y esperara en ella la llegada del grueso de la Brigada, lo que ocurriría en hora y media a dos horas más. De este modo, dándole tiempo al enemigo para que recibiera sus refuerzos se produciría un nuevo combate y destruiría yo de este modo un número mayor de fuerzas contrarias.

Villa Verde es una estación del ferrocarril de Naco a Cananea, situada al pie de las colinas que encajonan en este punto del pequeño arroyo de San José. De este punto al Norte el terreno presenta el aspecto de un valle de 2 kilómetros de ancho, rodeado de colinajes más o menos suaves. Al Oriente corre el arroyo, flanqueada su ribera derecha por unas mesas de no más de 20 metros de altura y continuadas éstas hacia el Norte por una cadena de cerros de mayor altitud. Tres kilómetros al Norte de Villa Verde, el mencionado valle comienza a ser interrumpido por alturas cuya dirección longitudinal es perpendicular al arroyo en cuestión. Por el Poniente, circundan esta llanura los primeros contrafuertes de la sierra de San José. El terreno en referencia carece de árboles, es plano, en una palabra, absolutamente despejado.

Como posiciones defensivas, las de Villa Verde no tienen nada de bueno; las tropas ofensoras pueden caminar por donde quieran, no teniendo en contra más que el campo de vista de la defensa, pero el cual es también igualmente bueno para el atacante. Tal vez teniendo bastante tiempo el defensor para ejecutar atrinchamientos de campaña, mejoraría sus condiciones de resistencia para el combate. No teniéndolo, es como cualquier terreno plano con sus ventajas y desventajas tácticas correspondientes.

Para el ofensor, en cambio, y máxime en las circunstancias reinantes el día del combate de Villa Verde, en que mi superioridad numérica era muy grande sobre el enemigo; para el ofensor, en cambio—digo—el ataque a los flancos de dicha posición es muy fácil de ejecutar llevándolo por las mesas y contrafuertes del Oriente y Poniente, respectivamente, mientras que por el frente se hace sólo una demostración.

El largo de la posición que estoy analizando tenía más de 2 kilómetros de contorno, y es claro que defendida por sólo 700 a 800 hombres de que disponía el enemigo, tenía que estar débil en todas sus partes. Aun en el supuesto que hubiera recibido sus refuerzos, con los que llevaría su efectivo a 1,500 hombres, siempre estaría débil y podría quebrarla en cualquier parte, especialmente en sus flancos. Tenía yo a mi disposición 1,700 soldados que acababan de ganar dos batallas y este nuevo problema lo resolvería sin grandes tropiezos.

Estudiada, pues, esta situación como acabo de hacerlo y estando ya próxima la llegada de mi columna de marcha a las alturas ocupadas temprano por Carranza (cerro A en el croquis), dí a mis Jefes verbalmente y con el panorama a la vista, la orden para el ataque que va a continuación:

BRIGADA "GARCIA MORALES"
CUARTEL GENERAL

Villa Verde, 7—19—15.

1. 700 a 800 hombres del enemigo derrotado ayer en Aniváachi ocupan esas posiciones a uno y otro lado de la Estación de Villa Verde (señalándolas con el brazo extendido).
2. El Teniente Coronel Aguirre con su Regimiento de Infantería atacará el ala derecha del enemigo; apoyará al Regimiento Aguirre el Coronel Quevedo con su Regimiento, haciendo una demostración sobre el centro, en dirección a la Estación; el Coronel Carranza con su Regimiento atacará el ala izquierda del enemigo; el Teniente Coronel Gálvez con un batallón de su

Regimiento apoyará el ataque del Coronel Carranza, dejándome el resto de sus tropas como reserva.

3. La Artillería tomará posiciones en este cerro donde nos encontramos (cerro A).
4. La reserva se colocará a la izquierda y detrás de las posiciones de la Artillería.
5. La Sección Sanitaria con la reserva.
6. El parque detrás de la reserva.
7. Los bagajes harán alto donde se encuentren.
8. Yo me encontraré en las posiciones de la Artillería.

P. Elías Calles,
General, Comandante de la Brigada

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.

Tte. Cnel., J. de E. M.

Eran más o menos las 12 del día cuando mis tropas, en cumplimiento de mi anterior orden, iniciaron su avance sobre el enemigo. Una fuerte lluvia comenzaba en esos momentos y que duró con intensidad creciente, toda la tarde.

La Artillería subió a sus posiciones con grandes dificultades, pero subió; y se mantuvo en silencio durante algún tiempo, tanto para dar tiempo a que nuestras columnas de ataque desarrollaran su movimiento, cuanto para observar si la artillería enemiga tomaba parte en el combate.

El Coronel Quevedo con sus tropas fué el primero en tomar la colocación que se le había indicado, y tan pronto como estuvo a tiro de fusil el enemigo, situado en una colina al frente de la estación, abrió contra él sus fuegos. El mencionado Coronel, con sus tropas ya desplegadas en tiradores, continuó su avance hasta apoderarse de una curva de nivel y ahí permaneció batiéndose en espera de los acontecimientos.

El Coronel Carranza que conocía ya desde la mañana el terreno por donde debía atacar, condujo sus tropas rápidamente hacia el frente del ala izquierda del adversario e iniciado también el combate por ese lado, contuvo su impulso en espera de la coope-

ración del Batallón que iba llevando el Teniente Coronel Gálvez en esos momentos hacia allá.

El Teniente Coronel Aguirre dirigió su columna a medio izquierda del punto inicial del movimiento y atravesando el arroyo con el agua casi a la cintura, logró pronto las faldas que habían de conducirlo a las mesas del Oriente, en donde terminaba el ala derecha enemiga. El enemigo abrió sus fuegos a largas distancias contra estas tropas, con el propósito de aprovecharse de los inconvenientes que Aguirre iba encontrando al atravesar el arroyo desbordado; pero a más de resultar éstos ineficaces, la Artillería nuestra rompió en esos momentos los suyos contra ese extremo del ala derecha adversaria, apoyando así el avance de la Infantería de Aguirre.

Serían las 12 y $\frac{3}{4}$ y el combate era ya general. El enemigo al ver el despliegue de nuestras tropas y su avance decidido, comenzó a vacilar. Los refuerzos no le llegaban, ni con ello la locomotora que sacaría su convoy de provisiones y pertrechos de guerra de la estación de Villa Verde. Entretanto nuestras líneas de tiradores avanzaban y rechazaban las suyas de sus improvisadas posiciones y el ataque a su ala izquierda amenazaba convertirse en un envolvimiento completo. El camino vecinal de Villa Verde a Saucedá estaba ya en manos de la Caballería de Carranza y no le quedaba otro que el real a Del Río, Cananea. Y el General enemigo ordenó otra vez la retirada.

Tan pronto como advertí de parte de mi adversario un movimiento de concentración hacia su retaguardia, ordené al Coronel Quevedo que avanzara y atacara la posición central que ocupaba el enemigo; orden que se cumplió inmediatamente sin gran esfuerzo, por cuanto el enemigo se replegó en desorden hacia la Estación y de ahí continuó su fuga hacia Del Río.

Junto con este movimiento de avance de nuestro centro, la Artillería, que lo había apoyado con sus fuegos, cambió de objetivo, tomando como tal el convoy militar en la Estación, y a cuyo alrededor se notaba agrupamiento de tropas. Quién sabe si el enemigo trató de quemar el tren o destruirlo con explosivos violentos; pero el hecho es que al caer ahí las primeras balas de cañón desapareció la gente que lo rodeaba y cuando llegaron las primeras tropas atacantes no encontraron más que las huellas imborrables de la fuga.

A la 1 y $\frac{1}{4}$ toda la Brigada llegaba a Villa Verde, excepto la Caballería de Carranza que se había lanzado en persecución del enemigo. Este, según su costumbre, iba en desbandada, corriendo a campo traviesa por las mesas interminables que lleva a Cananea.

Pocas veces en mi vida de soldado he visto una persecución más tenaz que a la que me vengo refiriendo. En efecto, las tropas de Carranza hostigaron al enemigo hasta Del Río, 20 kilómetros lejos del campo de batalla y aun hubo parte de sus tropas que llegaron hasta "Lechería," en las goteras del pueblo de Cananea. Resultado de este afán imponderable fué la muerte de buen número de fugitivos, la toma de muchos prisioneros y la captura de dos de las cuatro piezas de artillería que el enemigo tenía en sus filas.

El combate estaba terminado. El enemigo había sido derrotado por tercera vez dentro del corto espacio de cinco días. La destrucción de aquellas fuerzas de Maytorena era completa, que era lo que me había propuesto cuando tomé la ofensiva por primera vez el día 15 de julio.

Nuestras bajas fueron 3 muertos y 7 heridos. Las del enemigo 25 muertos, 18 heridos, 42 prisioneros y más de 300 dispersos.

El botín de guerra: 2 piezas de artillería Saint Chamond-Mon-dragón, 1 ametralladora, 346 fusiles (casi todos máuser), 65,000 cartuchos, 950 balas de cañón y un tren de 25 furgones, conteniendo provisiones de boca en abundancia, parque, fusiles, repuestos, equipo, vestuario, etc., y hasta los fondos de la Pagaduría: 150,000 pesos villistas.

Las siguientes órdenes se dieron después del combate:

BRIGADA "GARCÍA MORALES"
CUARTEL GENERAL

Villa Verde, 7—19—15.

Orden para la Brigada

1. El enemigo ha sido derrotado nuevamente y huye hacia Cananea y Nogales.
2. El 1er. Regimiento de Caballería lo persigue tenazmente.

3. Naco fué tomado esta mañana por las fuerzas del Teniente Coronel Cárdenas.
4. La Brigada vivaqueará en Villa Verde.
5. El 1er. Regimiento de Caballería pernoctará en Del Río.
6. El 2º Regimiento de Infantería cubrirá los puestos avanzados.
7. El Comandante de la Reserva dispondrá se levante el campo de batalla. Los efectos tomados al enemigo se concentrarán en la Estación de Villa Verde para ser llevados a Naco.
8. Los heridos se llevarán a Naco en un tren que partirá de aquí a las 5 p. m.
9. Comandante del vivac, el Teniente Coronel Max Jofré.
10. El Cuartel General estará en la casa del telégrafo de la Estación.

P. Elías Calles,
General, Comandante de la Brigada.

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.

Tte. Crnel., J. de E. M.

BRIGADA "GARCIA MORALES"
CUARTEL GENERAL

Villa Verde, 7—19—15.

Orden para el vivac

1. El 2º Regimiento de Infantería dará las seguridades exteriores.
2. Oficial de servicio en el vivac, el Capitán Adalberto Trujillo, y de ronda, el Teniente Galaz, ambos de este Cuartel General.
3. El vivac se organizará al Oriente de la línea férrea, según instrucciones que comunicará el Oficial de servicio.

4. Las letrinas se colocarán al costado Poniente de la vía.
5. La caballada beberá en el arroyo: la tropa usará el agua del tanque de la Estación.
6. Pueden encenderse fuegos durante la noche.
7. El reaprovisionamiento de municiones quedará terminado esta misma tarde.
8. El Proveedor se hará cargo de la provisión tomada al enemigo, que está en el tren.
9. El vivac estará levantado a las 6 a. m., de mañana.
10. Los puestos avanzados se retirarán a las 5 y ½ a. m., de mañana.

Max. Jofré,
Tte. Corl., Jefe de E. M.

Comunicada por escrito.
Adalberto Trujillo.
Capitán.

Días antes del 15 de julio había hecho yo destruir los puentes del ferrocarril entre Nogales y Cananea, de modo que el enemigo sólo después de grandes y frágiles trabajos de reparación consiguió hacer correr sus trenes desde Nogales hasta Molina, estación distante 25 kilómetros del empalme en Del Río. Desde este punto podían también hacer uso de la vía hasta Saucedá, en el kilómetro 16, quedando, pues, un espacio inútil de 10 kilómetros entre ambas estaciones.

Esta circunstancia y la desmoralización consiguiente a los desastres consecutivos, provocó en las filas una desorganización completa e influyó para que una parte de las tropas derrotadas se dirigiera a Cananea y la otra parte por Del Río-Sauceda-Molina a Nogales. Efectivamente, 300 hombres más o menos, tomaron rumbo a Cananea, en donde se reunieron y, después de saquear, asesinar e incendiar varios edificios del pueblo, continuaron su viaje la misma tarde por Puertecito, los más para sus casas, los menos para Nogales. La otra parte, encabezada por Acosta, logró ganar el ferrocarril, mas no sin haber dejado abandonado en Del Río los dos cañones de que hablé en acápite anteriores.

BRIGADA "GARCIA MORALES"

CUARTEL GENERAL

Villa Verde, 7—20—15.

Orden de marcha

1. El enemigo huye hacia Nogales, una parte por Cananea y otra por Molina.
2. El 1er. Regimiento de Caballería y el 1er. Regimiento de Infantería están ya en Del Río.
3. La Brigada marchará a Del Río, en donde se concentrará.
4. Organización y orden de marcha al margen.
5. El 3er. Regimiento de Caballería que formará la vanguardia, enviará un escuadrón de exploración por el camino de Villa Verde-Sauceda, en cuyo punto permanecerá hasta segunda orden.
6. El mismo Regimiento dejará un pelotón para escolta del convoy militar en Villa Verde.
7. Yo marcharé a la cabeza del grueso.

P. Elías Calles,

General, Comandante de la Brigada.

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.

Tte. Crnel., J. de E. M.

La marcha dispuesta en la orden anterior se ejecutó sin inconveniente alguno y la Brigada toda se encontró reunida en Del Río a las dos de la tarde de este día.

Análisis de la situación el 21 de julio de 1915

Ideas generales La activa campaña ejecutada del 15 al 20 de julio había cambiado totalmente mi situación económica y militar. La destrucción de las fuerzas enemigas de Cabullona, Anivácachi y Villa Verde despejaba desde luego mi horizonte financiero. Es verdad que jamás sentí en mi encierro en Agua Prieta los efectos morales y materiales de una carencia de recursos pecuniarios, pues el Gobierno de Veracruz atendió siempre mis necesidades lo mejor posible, pero tampoco es menos cierto que el dominio conquistado ahora de los dos ferrocarriles más importantes del Estado me proporcionaría rentas suficientes para atender mejor la administración civil y militar a mi cargo, y aliviar con ellas en gran parte los fuertes desembolsos a que estaba obligado con mi Brigada el Tesoro del Gobierno Central.

En efecto, tanto el ferrocarril de Nacozari a Agua Prieta como el de Naco a Cananea, comenzaron pronto a funcionar. Los grandes minerales de estos nombres, paralizados durante el control de Maytorena, especialmente el primero, reemprendieron sus operaciones e iniciaron luego la exportación de sus metales. También la importación de materiales y artículos de primera necesidad comenzó a efectuarse activamente, cesando la miseria que acosaba agudamente a las clases pobres del interior.

Condiciones del enemigo Según noticias fidedignas, el enemigo salvó de sus desastres de julio, 600 hombres, que llegaron a Nogales capitaneados por Acosta. Todo lo demás lo había perdido a consecuencia de las batallas, pues la dispersión tomó proporciones que yo mismo jamás imaginé. La desmoralización anunciada desde tiempo, en las filas maytorenistas, era un hecho que la primera oportunidad debía poner en perfecta evidencia; y las para nosotros tan caras jornadas del 15, 16 y 19 de julio se las proporcionaron con creces.

¿Cuál era pues, ahora, la condición del tristemente célebre José M. Maytorena? Es lo que voy a explicar en seguida.

Como se sabe, Nogales está unido a Guaymas por el ferrocarril llamado de Sonora, en cuya mitad más o menos está Hermo-

sillo, la capital del Estado. Pues bien, la angosta zona de esta vía férrea era lo que a Maytorena quedó bajo su control; control nominal, excepción de Guaymas y Nogales, pues tan había perdido su influencia política en el centro, que se vió obligado a trasladar al último punto el asiento de su gobierno.

Una gran parte, tal vez el 60% de su ejército, era compuesto de indios yaquis, elementos de una raza viril pero de instintos atávicos de peor especie. Instigados por Maytorena a la revuelta, abandonaron sus tierras ante la visión del pillaje prometido como principal recompensa. La embriaguez consuetudinaria es su característica y la ferocidad que los distingue es casi siempre hija del alcoholismo en función activa. Con esta materia prima es imposible soñar siquiera en organizar fuerzas militares, fuerzas que deben ostentar en todo caso abnegación y disciplina, con mucha mayor razón en épocas revolucionarias, en que se pelea por el pueblo y para el pueblo. De lo contrario, las chusmas armadas son la más grande calamidad de la guerra y sus desmanes se atraen el terror y, por consiguiente, el odio público.

Sin embargo, Maytorena, a sabiendas, reclutó el núcleo de sus tropas de entre estos salvajes y el doble filo de esta espada con que armó su brazo, lo cortó a él primero.

Efectivamente, los resultados desgraciados de la campaña de Villa contra el Ejército Constitucionalista en el centro del país, repercutieron fuertemente en la situación económica de los reaccionarios, y especialmente en las tropas de Maytorena, el cual desde el mes de marzo del corriente año, comenzó a verse apremiado de fondos con qué atender el pago y alimentación de su gente. Los indios, desconfiados e impacientes por naturaleza, y sedientos de dinero para la satisfacción de su vicio predilecto, hicieron sentir su descontento con intensidad tal, que el Gobernador rebelde, exhausto de dinero, autorizó descaradamente el saqueo de Hermosillo y otros pueblos por sus hordas yaquis.

Fácil es comprender el efecto moral que actos semejantes causarían en el ánimo de la población residente en la propia cuna del prestigio y partidarios políticos de Maytorena. Y fácil es también comprender la escuela disciplinaria que dichos actos sentarían en sus filas. Desde aquí en adelante los soldados maytorenistas, en efecto, pusieron condiciones para obedecer, como sucedió, por ejemplo, antes del combate de Cabullona y antes del combate de

Paredes, que relataré más adelante, y en cuya ocasión 800 soldados de la columna enemiga ya en marcha contra mis fuerzas no quisieron continuar su avance mientras no se les permitiera volver a saquear Nogales; lo que se les permitió como único medio de evitar una sublevación definitiva.

Tal era, pues, a grandes rasgos la solidez de las fuerzas enemigas que había batido y las que reducidas ahora a su más mínima expresión estaban en Nogales procurando reorganizarse y en espera del contingente que desde tiempo atrás era mantenido en el Sur, en Guaymas y sus cercanías y el cual, en vista de los desastres del Norte, había sido llamado apresuradamente a la frontera.

Dada esta circunstancia, el enemigo estaba incapacitado para operaciones de campaña, por lo menos para algún tiempo, y no le quedaba otra alternativa que permanecer en Nogales hasta que reuniera de nuevo elementos bastantes para tomar la ofensiva.

Como lo dí a entender anteriormente, en cuanto a territorio, mi control había crecido grandemente, y excepción hecha de la angosta zona del ferrocarril de Nogales-Hermosillo-Guaymas, todo el resto del Estado estaba en mi poder.

Mis fuerzas habían crecido un tanto, y cualquiera operación de campaña contra las de Maytorena hubiera sido posible, inclusive la toma de Nogales, si consideraciones especiales no me lo hubieran impedido.

Efectivamente, dos alternativas tenía yo ante mí: 1ª Continuar mi avance sobre Nogales y tomarlo; o 2ª Permanecer en observación del enemigo.

La primera de las anteriores alternativas hubiera dado resultados inmediatos y de gran significación para el éxito de la campaña, puesto que la caída de Nogales en nuestras manos envolvía tanto la destrucción de las tropas allí encerradas, cuanto la pérdida de Maytorena del único puerto fronterizo por donde introducía al país sus armas, municiones, demás pertrechos de guerra y sus artículos de abastecimiento. Pero el ataque a dicha plaza, dividida de la ciudad americana tan sólo por una calle, produciría fatalmente el conflicto internacional que el enemigo buscaba para salvar su destrozada situación general, y el cual se debía evitar a

toda costa. Los hechos que relato en seguida explican bien este asunto.

Sabedor de que el 24 Regimiento de Caballería de las fuerzas enemigas solicitaba un apoyo armado para abandonar sus filas y venir a incrementar las mías, envié a Nogales el 6 de agosto, 800 hombres al mando del Coronel Carranza, con la misión de proteger la salida de aquellas tropas y con especiales instrucciones de no atacar la plaza. Como consecuencia del cumplimiento de estas órdenes, se produjo un combate que llevó los puestos avanzados del enemigo a su línea de defensa alrededor del pueblo, logrando un escuadrón del mencionado Regimiento incorporarse a nuestras fuerzas.

En el mismo día de estos incidentes y con relación a ellos, recibí del Cónsul americano Simpich, en Nogales, el siguiente telegrama: "Nogales, 6 de agosto de 1915.—General P. Elías Calles. —Molina.—Tengo instrucciones de mi Gobierno, de informar a usted, que en caso de que el fuego pase la línea internacional, inmediatamente haremos fuego contra sus fuerzas. El territorio americano debe ser respetado. El ataque de sus avanzadas cerca de Nogales está en violación directa del pacto celebrado en enero. Aprovecho esta oportunidad para renovar las seguridades de mi distinguida consideración.—*Frederick Simpich*, American Consul."

Por otra parte, el consultar con el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista el ataque a Nogales, éste fué también de opinión de no hacerlo, a fin de evitar dificultades diplomáticas con los Estados Unidos.

Debía, pues, no intentar un ataque a ese importante punto de la base de operaciones del enemigo y por consiguiente, mi ofensiva estaba fuera de lugar. Debía, en consecuencia, permanecer a la expectativa, cuidando el territorio conquistado y listo para caer sobre el enemigo si éste trataba de salir de la plaza. Debía, por último, inutilizar el ferrocarril de Sonora, de manera que el adversario no tuviera este medio rápido de locomoción, ni este recurso económico.

Mi nuevo plan de operaciones, entonces, está perfectamente delineado en las proposiciones anteriores.

Ejecución La vía férrea entre Del Río y Nogales, como queda
del nuevo da dicho estaba destrozada y el enemigo en su fuga
Plan la destruyó más todavía.

La provisión de forrajes para mi numerosa caballada, a más de ser muy costosa, era difícil de llevar a cabo por su escasez en los Estados Unidos, que era en donde se adquiría. Esta circunstancia me hizo ir avanzando poco a poco hacia Nogales, a medida que la línea férrea se iba reparando por mis tropas, a fin de aprovechar las pasturas que ofrece esa zona. Al mismo tiempo mi avance en la dirección indicada me hacía sencillo atentar con eficacia contra el ferrocarril de Sonora y grupos de tropas a su cuidado, como los estacionados en Imuris y Magdalena. Y así fué como fuí cambiando el vivac a Saucedá, Molina, La Bota, Zorrilla, Santa Cruz y San Lázaro, sucesivamente.

Estando en Zorrilla supe que la Guarnición de Imuris se componía sólo de 50 hombres y de 225 la de Magdalena, visto lo cual dí al Coronel Carranza las siguientes instrucciones, poniendo a sus órdenes al Teniente Coronel Cárdenas con su Regimiento.

BRIGADA "GARCIA MORALES"
CUARTEL GENERAL

Zorrilla, 8—14—15.

Instrucciones para el Coronel Carlos Carranza

1. El grueso del enemigo está encerrado en Nogales. Una guarnición de 50 soldados tiene en Imuris y otra de 225 tiene en Magdalena.
2. El Teniente Coronel Cárdenas con su Regimiento se pondrá a sus órdenes.
3. Marchará usted con 500 caballos escogidos, ocultando todo lo posible el movimiento, sobre la Estación Casita del Ferrocarril de Sonora el día de mañana, 15 de agosto, atacando al enemigo que hay en este puerto, según informes que tengo.
4. Seguirá usted su marcha sobre Quijano, Cerro Blanco, Imuris y Magdalena, atacando las guar-

niciones que hay en estos puntos que se componen de 50, 30, 100 y 150 hombres, respectivamente.

5. Después de batir al enemigo hasta Magdalena, se concentrará usted a Santa Cruz.
6. A medida que avance sobre el enemigo irá destruyendo la línea férrea y telegráfica, para que el enemigo que está en Agua Zarca y Nogales no pueda auxiliar a los que usted está batiendo.
7. Simultáneamente destacará usted sobre la Plaza de Nogales el Regimiento del Teniente Coronel Cárdenas para que amaguen dicha plaza, sin que esta fuerza se comprometa en un combate serio, pudiendo sólo batir las avanzadas enemigas para obligarlas a reconcentrarse a la plaza, pudiendo acercarse nuestras fuerzas si no hay peligro serio, hasta una legua de distancia del pueblo. Pudiera suceder que algunos elementos nuestros que hay dentro de la plaza aprovecharan el momento para salir, en este caso esta fuerza puede proteger la salida.
8. El objeto de acercar estas fuerzas a Nogales es llamar la atención del enemigo y proteger el movimiento de usted.
9. Las presentes instrucciones pueden ser modificadas por Ud. conforme a su criterio y según las circunstancias, pues bien pudiera suceder que el despliegue de las tropas enemigas haya cambiado de ayer a hoy, o cambie durante la ejecución del movimiento.
10. El jefe que dirija la operación de amago sobre Nogales debe tener especial cuidado de no dejarse cortar por el enemigo que está destacado en Agua Zarca en número de 700 hombres.

P. Elías Calles.

General, Comandante de la Brigada.

Las tropas se pusieron en marcha el día 15 y 16 simultáneamente y llenaron su misión en la forma expuesta a la superioridad en el telegrama que inserto a continuación.

"De Zorrilla a Veracruz, 19 de agosto de 1915.—V. Carranza.—P. J. E. Constitucionalista.—Hónrome participar a Ud. que el día 16 de los corrientes destaqué dos columnas de caballería, una de 400 hombres al mando del Teniente Coronel Lázaro Cárdenas para amenazar la plaza de Nogales y proteger la otra columna compuesta de 500 hombres al mando del Coronel Carlos Carranza, la que tenía órdenes de avanzar por el ferrocarril de Sonora hasta la villa de Magdalena. El Teniente Coronel Cárdenas se batió el día 16 frente a Nogales con la guarnición enemiga de la plaza haciéndole varios muertos y heridos, contándose entre los heridos el Coronel reaccionario F. Beltrán. El Coronel Carranza el mismo día avanzó sobre el Ferrocarril de Sonora y en la noche atacó la guarnición enemiga de Imuris haciendo al enemigo varios muertos y heridos, les capturó 40 prisioneros, 400 cabezas de ganado, 100 caballos, un tren y bastantes armas y municiones, marchando después de este triunfo sobre la plaza de Magdalena. Con estas operaciones Maytorena y sus fuerzas quedarán aisladas de la capital del Estado. Por nuestra parte tuvimos las siguientes bajas: En las fuerzas del Teniente Coronel Cárdenas, dos heridos; en las del Coronel Carranza dos muertos y un herido. Felicítolo por este nuevo triunfo.—Respetuosamente.—General P. Elías Calles."

Y el mensaje que a continuación transcribo, cuyo contenido llegó a mi conocimiento el día 20 de agosto, completa la información del telegrama precedente, relativo al encarnizado combate de Magdalena.

"De Zorrilla a Veracruz, el 20 de agosto de 1915.—V. Carranza.—P. J. E. Constitucionalista.—Hónrome en participar a Ud. que las fuerzas de caballería que destaqué por la línea del ferrocarril de Sonora a las órdenes del C. Coronel Carlos Carranza, atacaron la plaza de Magdalena, en donde el enemigo estaba fuerte con más de 500 hombres. Después de un asalto vigoroso de cinco horas a dicha plaza cayó en nuestro poder, quitándole al enemigo cien caballos ensillados, ciento cincuenta armas, veinte mil cartuchos y cincuenta prisioneros. El enemigo tuvo más de

37
"cien muertos y perdió a todos sus Jefes y Oficiales. Entre los Jefes muertos cuéntase el llamado Coronel Juan Cantú, el Teniente Coronel Lucas Oros y dos Mayores, y entre los Oficiales murieron dos Capitanes Primeros y tres Capitanes Segundos. El último reducto donde se hizo fuerte el enemigo fué en el Molino harinero "La Favorita," viéndose nuestras fuerzas en la necesidad de prender fuego al edificio, que se redujo a cenizas con los cuarenta traidores que se habían fortificado en él. Por nuestra parte tuvimos que lamentar la muerte de un Oficial y nueve soldados. Tres Oficiales heridos y doce de tropa. Jefes, Oficiales y tropa se portaron con toda bizarría. Me es grato felicitar a Ud. por este importantísimo triunfo de nuestras armas. Salúdolo muy respetuosamente.—El General, P. Elías Calles."

COMBATE DE PAREDES

(18 Y 19 DE SEPTIEMBRE)

El resto del tiempo entre la fecha anterior y el 17 del mes de septiembre, transcurrió sin incidentes dignos de ser mencionados, el enemigo en Nogales, y yo avanzando siempre hasta establecer mi campamento en San Lázaro, límite que me había fijado para mi avance.

Cuatro kilómetros de este punto hacia Nogales está Martínez y dos más allá Paredes, teatro del combate librado los días 18 y 19 del mes en referencia.

La configuración general del terreno de esta región ofrece un aspecto muy montañoso, siendo difícil encontrar amplios campos como para una batalla. Paredes es la única parte más adecuada, ofreciendo una meseta más o menos despejada que mira hacia el Norte y cuyos flancos están apoyados, especialmente el izquierdo, por una sierra de grandes dimensiones. El río de Santa Cruz corre al Poniente de la línea férrea, teniendo sus bordes poblados con frondosos árboles de follaje. Cierra al Norte la meseta que describo la Hacienda de Santa Bárbara, en cuyo límite Sur un espeso y ancho monte interrumpe el tráfico, circunscribiéndolo al camino de la vía y que ofrece una magnífica posición defensiva para un enemigo que desee impedir o detener el avance de una columna hacia Nogales.

En estos campos de Paredes fué donde me propuse aceptar el combate que las fuerzas maytorenistas, ya reorganizadas y considerablemente aumentadas, pudieran intentar contra las mías, pues, como lo vuelvo a recordar, no era mi intención provocar yo la batalla que tan cerca de Nogales me hubiera llevado en la persecución hasta dicha plaza cuyo ataque me estaba formalmente prohibido.

Estudiado el probable campo del combate, escaloné una parte de mi caballería entre Paredes y Martínez, dejé mi infantería y artillería en San Lázaro e hice vigilar los puertos de San Antonio, Pilar y Agua Zarca, vías por donde el enemigo tenía probabilidades de hacer algún movimiento en contra de mis líneas de comunicación. Establecido en esta forma y conocida una intención ofensiva del enemigo, un movimiento de concentración hacia Paredes era muy fácil de ejecutar en condiciones apropiados de tiempo y espacio.

Desplegado de esta manera, el día 16 comencé a tener noticias de un avance hacia mí de las tropas de Nogales. Al mismo tiempo noticias oficiales me hicieron conocer que la anunciada invasión a Sonora por las fuerzas villistas provenientes de Chihuahua había comenzado, habiendo ya partido de Juárez por aquella fecha los trenes militares que ejecutaban su concentración en Casas Grandes. Las citadas noticias me hacían saber un movimiento rápido de los invasores con Agua Prieta como primer objetivo.

Tal era mi situación el día 17, fecha en que el avance de Maytorena, interrumpido el día anterior porque 800 indios de sus tropas exigieron en compensación de su falta de pago el permiso para volver a saquear a Nogales, tomaba el carácter de una ofensiva en forma. Al fin de conocer a fondo la magnitud de este movimiento, ordené que el Teniente Coronel Cárdenas con el Regimiento de su nato mando, el 22 de Caballería, hiciera una exploración en la dirección de Santa Bárbara-Buena Vista, que era el camino por donde el enemigo venía hacia mí. Esto sucedía el 17 en la tarde y el resultado de este servicio fué la confirmación de que las tropas enemigas de las tres armas avanzaban sobre Santa Bárbara, en número imposible de precisar todavía. El contacto con el enemigo estaba tomado y no había de perderse tan pronto, pues desde ese día en la noche las tropas de Cárdenas fueron atacadas

y este Jefe se replegó combatiendo hasta colocarse sobre el flanco izquierdo del enemigo, cuidando el puerto de San Antonio.

En la noche del 17 al 18, el enemigo durmió en Buena Vista y la aurora del 18 encontró a mi Brigada ocupando ya las posiciones defensivas de Paredes. He aquí la orden dictada para ello:

BRIGADA "GARCIA MORALES"

CUARTEL GENERAL

Paredes, 9—17—15.

Orden para la Brigada

1. Tropas enemigas de las tres armas, en número superior a 2,000, avanzan por el camino Nogales-Buena Vista-Santa Bárbara.
2. La Brigada se opondrá al avance del enemigo ocupando las alturas de Paredes.
3. El primer Regimiento de Infantería ocupará el sector que se extiende desde la línea férrea hasta 800 metros al Oriente; el 2º Regimiento de Infantería se colocará prolongando la línea del anterior.
4. El Teniente Coronel Cárdenas será reforzado con todas las tropas de su unidad, el cual se encuentra sobre el flanco izquierdo del enemigo, cerca del puerto de San Antonio.
5. El Coronel Carranza con su primer Regimiento de Caballería, menos el "Ancheta," se colocará sobre las alturas al Poniente del arroyo y protegerá nuestro flanco izquierdo.
6. El Coronel Quevedo con su tercer Regimiento de Caballería quedará como reserva y se colocará en nuestro flanco izquierdo y explorará especialmente el río.
7. El "Ancheta" quedará también como reserva y se colocará detrás del centro de la posición principal.

8. La artillería tomará posiciones preventivas detrás del ala izquierda de la infantería. El primer disparo lo hará cuando yo lo ordene.
9. Las tropas de infantería harán trincheras para tirador tendido.
10. Los carros del parque detrás de la posición principal, 500 metros, al lado del camino Martínez Paredes.
11. La Sección Sanitaria en un punto adecuado cerca del parque.
12. Yo me encontraré en el centro de la posición principal.

P. Elías Calles.

General, Comandante de la Brigada.

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.

Tte. Crnel., J. de E. M.

Por su parte, el enemigo, protegido de mi vista por la espesura del monte de Santa Bárbara, se acercó a este sitio en la mañana del 18. Como a las 10 a. m. pudo verse una columna de Infantería, de regular largo, que avanzaba por el camino de la vía y que probablemente trataba de ganar el campo al frente del lindero Sur del monte. Ordené entonces a mi artillería abrir el fuego sobre esa infantería que se presentaba en formación cerrada, teniendo como resultado la dispersión de dicha columna dentro del monte.

Esperé durante varias horas el ataque del enemigo, pero éste no dió demostraciones de querer hacerlo, sino que ocupó una línea paralela a la mía en el lindero del bosque de Santa Bárbara, limitándose a atacar furiosamente la caballería de Cárdenas que, colocada donde estaba, era una amenaza para su retaguardia.

Poco después de medio día mi caballería, montada sobre los cerros al Poniente del arroyo y bajo las órdenes del Coronel Carranza, fué atacada por una infantería enemiga, la cual, rechazada en la intentona de apoderarse de dichas alturas, fué perseguida hasta Santa Bárbara por los mismos rechazantes. Lo fragoso del terreno obligó al Coronel Carranza, y en cumplimiento de su misión, a volver a ocupar las posiciones en que había sido atacado.

Durante todo el día 18 el enemigo hizo esfuerzos inauditos por sacar de sus posiciones al Teniente Coronel Cárdenas, quien me mantenía al corriente de su situación, asegurándome que estaba en buenas condiciones, resistiendo con fuerzas inferiores el tenaz ataque de que era objeto. Sólo necesitaba parque y éste le fué proporcionado oportunamente.

Mi ala izquierda permanecía quieta y un ayudante que había enviado en dos ocasiones me advirtió que la situación allá no tenía novedad.

Serían las 4½ p. m. y viendo que el enemigo no atacaba e ignorando el verdadero efectivo de sus fuerzas, proyecté un ataque sobre su centro a fin de tanteear cuán fuerte era. Las noticias que había recibido de Nogales suponían al adversario una fuerza no mayor de dos mil hombres, pero el extenso frente ocupado, más de tres kilómetros, me sugirió la duda sobre esta aserción y comencé a pensar que el enemigo tendría tal vez 3,000 soldados. Por otra parte, Cárdenas estaba a esa hora fuertemente presionado y era necesario aliviarle. Ordené entonces, en vista de estas circunstancias, que el Teniente Coronel Gálvez, con el Regimiento de infantería a su mando, compuesto del 6º y 7º Batallones y de la Compañía de Ingenieros Militares, atacara el frente enemigo.

El avance de estas unidades comenzó a las 5 p. m. y su empuje fué arrollador. La infantería contraria, objeto de su ataque, aunque atrincherada, soltó sus posiciones, pero auxiliada a tiempo por tropas de reserva, pudo asirse del lindero del monte en ese punto. Parte de las tropas que cargaban sobre Cárdenas retrocedieron y pudo entonces este bravo Jefe disfrutar del alivio que tanto necesitaba.

El Teniente Coronel Gálvez, de reconocida valentía, cayó mortalmente herido en esta terrible lucha.

La noche iba cayendo sobre los combatientes y el objeto del ataque había sido ya alcanzado. Ordené entonces que mis tropas se retiraran a su posición, lo que hicieron en perfecto orden sin que el enemigo osara perseguirlos en su retirada.

Tal como yo lo presumía, mi adversario ocupaba tan extenso frente porque tenía tropas en número suficiente para hacerlo; y ese frente que, simultáneamente con el ataque del heroico Teniente Coronel Gálvez fué tanteado por otros puntos, demostrando estar

también fuerte en todos ellos; no podía estar defendido por menos de 2,800 a 3,000 soldados.

Teniendo el enemigo tantas fuerzas como yo y habiendo tomado la iniciativa ¿por qué no me atacaba entonces? He aquí la pregunta que comencé a formularme con insistencia, después del ataque que vengo de relatar. Y tras de algunas reflexiones me formé el convencimiento íntimo de que el plan de Maytorena no era otro que, avisado de un avance violento de las fuerzas villistas desde Casas Grandes a Agua Prieta, quería entretenerme en las cercanías de Nogales, destruirme la vía férrea a mis espaldas y obligarme así a una marcha de regreso de ocho a diez días a lo menos, tiempo suficiente para que mi base de operaciones cayera en poder de Villa.

Sí, no podía ser otra cosa su intención. Si yo lo atacaba a fondo, él se replegaría a otra posición a retaguardia, como Buena Vista, Lomas, etc., sin darme lado de alcanzar yo la decisión. Así me iría llevando hasta Nogales, en cuyo punto yo no podría atacarlo. En seguida, cuando yo iniciara mi regreso a Agua Prieta a pie, con una impedimenta enorme, él hostilizaría mi retirada, obligándome a perder más tiempo todavía con dispositivos de combate que él no aceptaría más que parcialmente.

Este era el plan de Maytorena y los hechos del día 19 lo comprueban plenamente.

Efectivamente, después de tomar todas las medidas necesarias a la vigilancia del ferrocarril a Naco, resolví esperar un día más en Paredes para efectuar mi retirada en condiciones de no ser seguido por el enemigo.

El día 19 transcurrió sin otra peripecia que la continuación del ataque a Cárdenas, el cual, reforzado por mí durante la noche del 18 al 19 con el Regimiento "Ancheta" y una sección de ametralladoras a caballo, se mantuvo en sus posiciones a despecho de la superioridad numérica abrumadora con que se le atacaba. Era evidente que el enemigo no atacaría; sólo quería desalojar ese peligro en su flanco izquierdo, que para él era un indicio de un nuevo ataque mío por el frente. Esta era su preocupación y ésta era la que yo iba a explotar para retirarme sin peligro.

El día anterior, el 18, antes del ataque de la infantería, nuestra artillería bombardeó al enemigo incesantemente durante una

hora. El día 19, al atardecer, esta arma hizo lo mismo, pero únicamente con el objeto de engañar a Maytorena y hacerlo creer en la preparación de un nuevo ataque. Este ardid dió como resultado un movimiento de concentración del enemigo hacia retaguardia que, aunque lento, pudo notarse perfectamente y un cañoneo de su parte contra el terreno por el cual el día antes el valiente Gálvez había conducido sus tropas. El enemigo demostró con esto una vez más que temía un ataque formal nuestro y que creía que éste se llevaría a cabo al anochecer.

Entretanto, había dado yo la siguiente orden para la retirada.

BRIGADA "GARCIA MORALES"

CUARTEL GENERAL

Paredes, 9—19—15.

Orden para la Brigada

1. Las fuerzas principales enemigas permanecen en sus posiciones, con tendencia a replegarse hacia Santa Bárbara.
2. Fuerzas enemigas procedentes de Chihuahua amenazan nuestra plaza de Agua Prieta.
3. La Brigada se retirará esta noche hacia Molina.
4. La infantería irá a Martínez a embarcarse en el convoy que la está ya esperando. Las armas montadas irán por tierra.
5. El 1er. y 3er. Regimiento de Caballería, formarán la retaguardia.
6. Organización y orden de marcha al margen.
7. He dado instrucciones al Teniente Coronel Cárdenas para que se retire por el puerto de San Antonio a Santa Cruz-Molina.

Organización y orden de marcha

2º Reg. de Infantería.
1er. Reg. de Infantería.
Batería de campaña.
Parque y bagajes.

RETAGUARDIA
Comandante,
Coronel Carranza.

Sección Sanitaria.
3er. Reg. de Cab.
1er. Reg. de Cab.

8. Las ametralladoras se embarcarán en San Lázaro, en cuya estación el convoy hará alto para cargar parte de impedimenta aun ahí, y su ganado desnudo irá por tierra a Molina.
9. El abandono de las posiciones por la infantería se hará a las 8 p. m., dejando encendidas las fogatas.
10. La Sección Sanitaria irá con la retaguardia.
11. El Cuartel General irá en el tren.

P. Elías Calles.

General, Comandante de la Brigada.

Comunicada por
escrito.

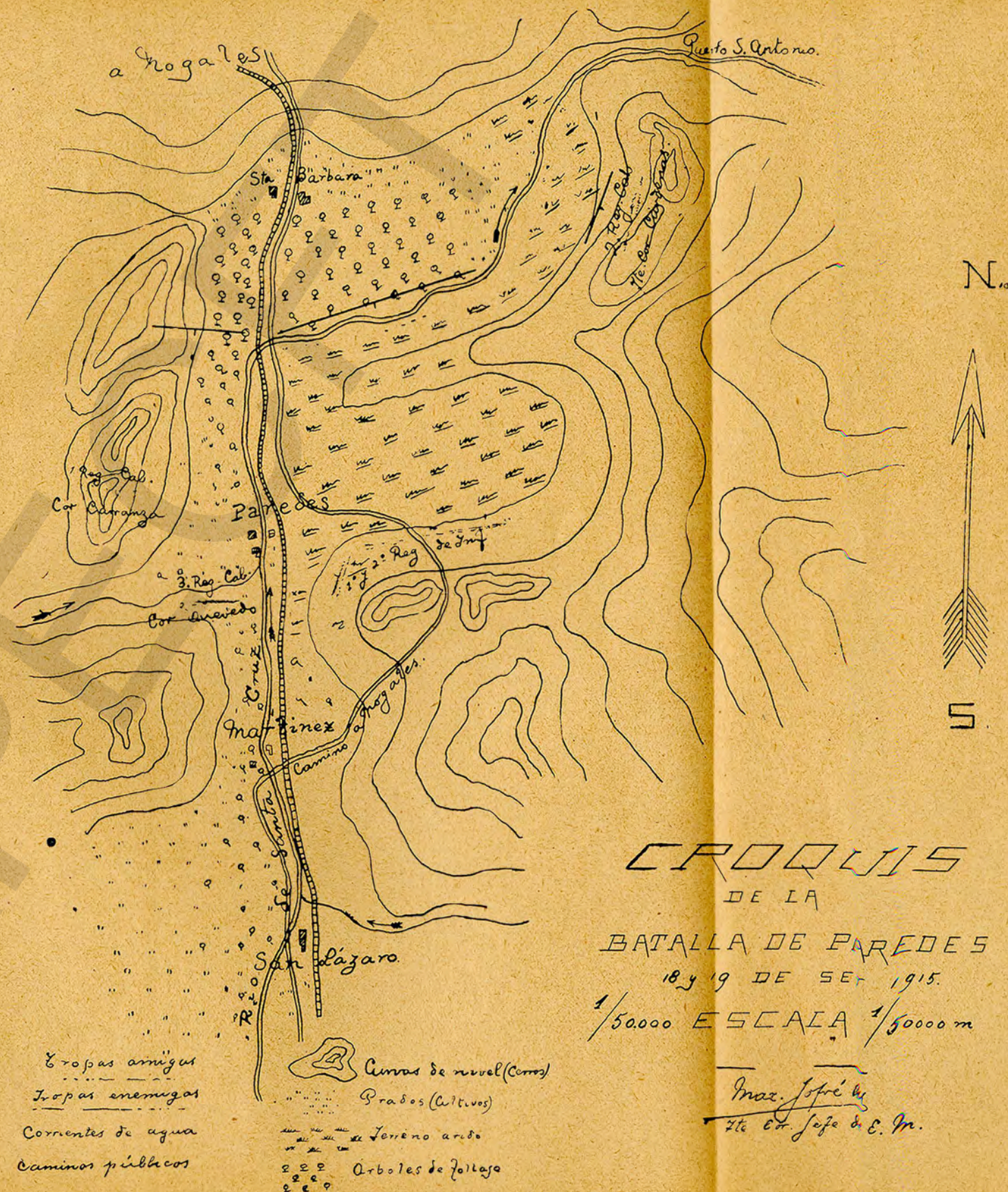
MAX JOFRE.

Tte. Crnel., J. de E. M.

Dando estricto cumplimiento a las disposiciones anteriores, todas las fuerzas a mi mando se retiraron de Parédes, y sin que hubiera tropiezo ni accidente alguno llegó la Brigada en la madrugada del 20 a su antiguo campamento de Molina. El enemigo no se dió cuenta del movimiento, preocupado como estaba en su retirada propia y engañado por la falsa preparación de nuestro ataque.

Mi retirada no pudo ser más oportuna, pues esa misma noche partidarios del enemigo salidos de Cananea, comenzaron a destruir la vía, alcanzando a quemar un gran puente, 9 kilómetros más al Norte de Del Río, y otro cerca de la Estación de Villa Verde, siendo este último notado a tiempo e impedida su destrucción. No obstante, el movimiento no lo venía yo ejecutando con precipitación; al contrario, lo hacía con toda calma, a fin de dar tiempo al adversario a correr en mi persecución, con la esperanza de batirlo en un terreno en que él no tuviera todas las ventajas, como en Parédes. Pero no se movió de Santa Bárbara y ni siquiera envió patrullas de caballería para no perder el contacto conmigo.

Reparada la vía por la Compañía de Ingenieros Militares de la Brigada, que probó en esta ocasión una vez más su eficiencia, con-



42

tinué lentamente mi retirada en trenes hasta San José y desde aquí por tierra a Agua Prieta, a donde llegué el 25 de septiembre, esto es, dos meses diez días después de iniciada mi ofensiva sobre Cabullona.

Mis bajas en Paredes fueron 72 heridos y 27 muertos, mientras las del enemigo llegaron a 142 heridos hospitalizados en Nogales. Ignoro su número de muertos, pero por noticias recogidas en fuentes Maytorenistas, se que éstos tuvieron más de 300 bajas entre muertos, heridos y dispersos.

BATALLA DE AGUA PRIETA

(1, 2 y 3 DE NOVIEMBRE DE 1915.)

Análisis de la situación político-militar desde el 26 de septiembre al 30 de octubre de 1915

Ideas
Generales Las grandes derrotas sufridas en el centro del país por el ejército reaccionario, entre las cuales descuellan como de primera magnitud las proporcionadas por las batallas de Celaya y de León, habíanlo dejado en condiciones morales y materiales desastrosas. Un jefe más hábil que Villa, o por lo menos más patriota que él, habría comprendido que toda resistencia ulterior no tendría más efecto que la prolongación de la ruina de la República, ya que no era posible exigir a un ejército de 15,000 hombres y derrotado, oponerse con éxito a uno de 80,000 y sucesivamente victorioso. Felipe Angeles, José María Maytorena y otras figuras prominentes del reaccionarismo, así lo comprendieron al separarse de él poco después de León; pero Francisco Villa, cegado por un amor propio político-militar mal entendido, creyó posible continuar adelante en la esperanza loca de ver centellar de nuevo la afortunada estrella que alumbrara sus primeros pasos de soldado revolucionario.

Ciertamente que el azar juega en la guerra muchas veces un papel muy importante, y golpes de audacia asestados en condiciones de tiempo y espacio oportunos suelen obsequiar triunfos magníficos. Pero dichos golpes—como acabo de indicar—deben ser dados bajo condiciones especiales que, no siéndolas, se transforman en fracasos suficientes para concluir con los elementos morales y materiales del pretense audaz. Es lo que a Villa iba a su-

ceder en su futura campaña contra el Ejército Constitucionalista, como se verá en seguida.

Difícil tarea es delinear a punto fijo el plan de operaciones que Villa se trazara después de León o, mejor dicho, después de la toma de Saltillo y Monterrey por las tropas Constitucionalistas, cuando abrumado por sus desastres e incapacitado para sostenerse en Torreón decidió no sólo abandonar esta plaza, sino que también abandonar la campaña en su Estado predilecto de Chihuahua, junto con estas tangibles manifestaciones de debilidad surgió su proyecto de invasión a Sonora, trayendo a este territorio el resto de sus tropas y dejando en su antigua y fiel base de operaciones (Chihuahua) no más que grupos inconexos de su desintegrado ejército.

¿Qué idea, qué plan, qué esperanza lo alentaban para venir a Sonora? He aquí preguntas para las cuales no encuentro respuestas lógicas con que responder. Probablemente sus fracasos militares que estaban ya acercando el reconocimiento del Gobierno del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, le gritaban ya al oído la necesidad de un cambio de base de operaciones, es decir, cambiar Chihuahua por Sonora, para tener sobre el mar líneas de comunicaciones por las cuales le llegaron con facilidad relativa parque y armamento, en vez de la frontera mediterránea de Chihuahua, que se embargaría tan pronto fuera una realidad aquel acto político internacional ya tan inminente.

Si esta fué su mente, tal vez Francisco Villa pensó bien, eso sí que lo pensó tarde y lo ejecutó más tarde todavía, cuando su ejército no era ya más que un puñado de hombres inconscientes, cuando su caja de fondos estaba vacía, cuando sus mejores elementos le estaban abandonando y, lo que es peor, cuando el Gobierno del señor Venustiano Carranza estaba reconocido como de facto en México.

Fué bajo el imperio de estas pobres condiciones cuando el cerebro febril de Doroteo Arango proyectó su invasión a Sonora, con Agua Prieta como primer objetivo, con Guaymas como segundo, para seguir después por Sinaloa a Guadalajara y probablemente de ahí a Morelos en busca de Emiliano Zapata, para iniciar de nuevo una campaña contra México y sus Poderes establecidos. Lástima grande que este plan digno de las sublimes concepciones de Aníbal, no pudiera llevarse a efecto, no tanto por la longitud

enorme de la línea de operaciones, ni por la escasez de los recursos militares, sino porque a las huestes villistas les faltaba lo que les sobraba a los invasores de la vieja Roma: el sentimiento de un Ideal. En efecto, las tropas reaccionarias remanentes del antiguo poder de Villa ya no se movían a impulsos de un sentir Republicano por defender, ya no seguían frenéticas de entusiasmo al caudillo vengador de la opresión del pueblo. No, las viejas y agueridas tropas de la brillante División del Norte no venían ya en pos de pendón alguno; al contrario, venían seguidas por el machete del sayón desconfiado y asesino que en pasadas y gloriosas jornadas abatieran; venían uncidas al yugo del tirano, hambrientas, deshechas, obedeciendo autómatas el influjo del terror.

Al dar cuenta de la batalla de Paredes hablé de la inminencia de la invasión a Sonora por aquellos días, 18 y 19 de septiembre, y según informes oficiales que obtuve en esta fecha, no solamente se había terminado la concentración villista en Casas Grandes, sino que se había comenzado ya la gran marcha hacia Agua Prieta. Por ser muy interesante el conocimiento de esta larga línea de operaciones, voy a bosquejar en seguida las condiciones de la zona que dicha línea atraviesa, y aunque sea Villa un enemigo, creo que es honrado reconocer que la conducción de sus tropas por tal arteria de comunicación, aunque retardada por causas más políticas que militares, fué una operación militar atrevida que, en el peor de los casos, puso una vez más de manifiesto las buenas condiciones guerreras del pueblo mexicano.

Casas Grandes dista de Agua Prieta 52 leguas, más que menos, quedando entre ambos la Sierra Madre, cuyo punto de tránsito obligado es el famoso desfiladero conocido con el nombre CAJON DEL PULPITO y el cual dista de Casas Grandes alrededor de 23 leguas.

Partiendo de Casas Grandes hacia el Poniente, el primer punto adecuado para la instalación de un vivac es RAMOS, distante 6 leguas del primero. En el trayecto hay agua y pasturas en abundancia y camino traficable por tropas de las tres armas en cualquiera estación del año.

OJITOS es la segunda etapa, distante de Ramos otras 6 leguas y corriendo el camino en las mismas buenas condiciones que en la etapa anterior.

Descripción
de la línea
de operacio-
nes Casas
Grandes
Agua Prieta

la inminencia de la invasión a Sonora por aquellos días, 18 y 19 de septiembre, y según informes oficiales que obtuve en esta fecha, no solamente se había terminado la concentración villista en Casas Grandes, sino que se había comenzado ya la gran marcha

hacia Agua Prieta. Por ser muy interesante el conocimiento de esta larga línea de operaciones, voy a bosquejar en seguida las condiciones de la zona que dicha línea atraviesa, y aunque sea Villa un enemigo, creo que es honrado reconocer que la conducción de sus tropas por tal arteria de comunicación, aunque retardada por causas más políticas que militares, fué una operación militar atrevida que, en el peor de los casos, puso una vez más de manifiesto las buenas condiciones guerreras del pueblo mexicano.

Casas Grandes dista de Agua Prieta 52 leguas, más que menos, quedando entre ambos la Sierra Madre, cuyo punto de tránsito obligado es el famoso desfiladero conocido con el nombre CAJON DEL PULPITO y el cual dista de Casas Grandes alrededor de 23 leguas.

Partiendo de Casas Grandes hacia el Poniente, el primer punto adecuado para la instalación de un vivac es RAMOS, distante 6 leguas del primero. En el trayecto hay agua y pasturas en abundancia y camino traficable por tropas de las tres armas en cualquiera estación del año.

OJITOS es la segunda etapa, distante de Ramos otras 6 leguas y corriendo el camino en las mismas buenas condiciones que en la etapa anterior.

LAS VARAS señala el término de la tercera jornada, después de 5 leguas de trayecto por un camino que comienza a perder sus buenas condiciones de piso y recursos naturales.

De LAS VARAS a EL PULPITO el camino sube serpenteando la áspera superficie de una larga cuesta de 6 leguas, siendo en esta parte la naturaleza completamente egoísta a la comodidad y manutención del hombre.

EL CAJON DEL PULPITO es un horrible desfiladero de 2 leguas de longitud, de un ancho medio de 7 a 8 metros, con paredes elevadísimas y de imposible acceso. El camino, estrechado por esos colosales flancos de granito, va asentado sobre la roca viva y labrado irregularmente por la mano caprichosa de la intemperie, ofrece los más grandes inconvenientes para el tráfico de herradura, mayormente para el de carruajes pesados. Su pasaje constituye un enorme esfuerzo y, fuera de los peligros tácticos en que pueda verse envuelta una columna que lo atraviere, su vencimiento significa ya un hecho de propia y justa satisfacción.

Salido de EL PULPITO un camino carretero, pero muy malo, bordeando a cada momento peligrosos precipicios, lleva después de un trayecto de tres leguas a COLONIA OAXACA, en cuyo punto el camino que vengo describiendo se bifurca en dos ramas: una que por Babispe-El Tigre conduce a Fronteras y la otra, la principal, que por Colonia Morelos-San Bernardino lleva a Agua Prieta.

De Oaxaca se va a COLONIA MORELOS, distante 6 leguas, por un camino muy malo, constantemente atravesado por corrientes de agua. Los recursos naturales vuelven aquí a ser abundantes, existiendo bastante pasto y leña a disposición de la columna de marcha. En épocas normales, esta zona es rica en granos y ganados y su pasaje es peligroso para la disciplina de las tropas por la abundancia de alcohol potable (mezcal) que contiene.

RUSVALLO es la etapa siguiente, distante 5 leguas de Morelos. El camino en este espacio es regular y la artillería y carros de bagages no encuentra en él sino pequeños inconvenientes que vencer. Agua y buenas pasturas existen en abundancia a lo largo de esta zona riquísima en productos agrícolas.

Cuatro leguas más adelante está CUCHUVERACHI, al cual se llega por un buen camino provisto de abundantes recursos naturales en sus vecindades.

De Cuchuverachi se llega a SAN BERNARDINO después de 5 leguas de trayecto por un camino suave, pero algo escaso de recursos.

La última jornada puede ser directamente a AGUA PRIETA, distante 6 leguas de San Bernardino, por un camino carretero de primera clase, pero falto de agua, por cuyo motivo hay tal vez conveniencia de hacer alto en Rancho de GALLARDO, situado éste más o menos en la mitad del mencionado trayecto. Desde este Rancho hasta Agua Prieta no hay agua ni recursos de ningún género, debiendo ser la indicada ciudad la que provea de tan necesarios elementos para la vida.

El otro camino por el cual también puede llegarse a Agua Prieta, es el que mencioné anteriormente como arrancando desde Colonia Oaxaca y pasando por Babispe-El Tigre-Esqueda y otros puntos.

En efecto, desde Oaxaca y después de caminar 7 leguas por un camino de herradura se llega a San Miguel, villorrio distante no más de dos leguas del punto de Babispe.

Caminando otras 7 leguas por un camino de malas condiciones de piso y de recursos, se puede vivaquear en CAMPO DEL KEEN, paraje amplio, pastoso, con agua y sombras suficientes para un buen descanso de hombres y animales.

Del punto anterior se va a EL TIGRE por un mal camino de 5 leguas de longitud, sin elementos para la vida. Sólo en el mineral de EL TIGRE es posible encontrar recursos de que echar mano para la alimentación de tropas y ganado.

De El Tigre a ESQUEDA hay 15 leguas de recorrido, siendo el camino de regulares condiciones, pero la comarca que atraviesa completamente falta de recursos. Un punto intermediario y distante 7 leguas de El Tigre y 8 de Esqueda es LA LANCHIA, punto este de detención forzosa para una columna que venga a pie del mencionado mineral a la estación de Esqueda.

De Esqueda a FRONTERAS hay 4 leguas, corriendo ahora el camino por un fértil valle lleno de recursos y teniendo a la mano el ferrocarril de Nacozari a Agua Prieta.

De Fronteras a CABULLONA, 5 leguas, el camino sigue en las mismas buenas condiciones de la etapa anterior, es decir, provisto de agua, pasturas, ganado, etc.

Finalmente de Cabullona a AGUA PRIETA hay 5 leguas que deben recorrerse bajo las condiciones que se describieron al principio de este informe y relativas a las condiciones militares de los alrededores de Agua Prieta.

Los cuadros sintéticos que van a continuación permitirán darse una pronta cuenta de los caminos descritos anteriormente, con sus distancias respectivas.

CAMINO Casas Grandes-Oaxaca-Morelos-Agua Prieta

De Casas Grandes a Ramos.....	6 leguas
De Ramos a Ojitos.	6 "
De Ojitos a Las Varas.....	5 "
De Las Varas a El Pulpito.....	6 "
De El Pulpito a Colonia Oaxaca.....	3 "
De Colonia Oaxaca a Colonia Morelos.....	6 "
De Colonia Morelos a El Rusvallo.....	5 "
De El Rusvallo a Cuchuverachi.....	4 "
De Cuchuverachi a San Bernardino.....	5 "
De San Bernardino a Gallardo.....	3 "
De Gallardo a Agua Prieta.....	3 "

TOTAL..... 52 leguas.

CAMINO Casas Grandes-Oaxaca-Babispe-Agua Prieta

De Casas Grandes a Ramos.....	6 leguas
De Ramos a Ojitos.	6 "
De Ojitos a Las Varas.	5 "
De Las Varas a El Pulpito.....	6 "
De El Pulpito a Colonia Oaxaca.....	3 "
De Colonia Oaxaca a San Miguel.....	7 "
De San Miguel a Babispe.....	2 "
De Babispe a Campo del Keen.....	7 "
De Campo del Keen a El Tigre.....	5 "
De El Tigre a La Lancha.....	7 "
De La Lancha a Esqueda.....	8 "

De Esqueda a Fronteras.	4 leguas.
De Fronteras a Cabullona.	5 „
De Cabullona a Agua Prieta.	5 „

TOTAL. 76 leguas.

Como se ve, las etapas de estas largas líneas de comunicación estaban de antemano señaladas por la naturaleza misma de la región, especialmente en aquella parte en que la Sierra Madre y sus ramificaciones deben atravesarse. Por eso es que se nota que las jornadas son largas, de un kilometraje tal vez excesivo, pero hay que hacerlas a pesar de todo, por exigirlo así la fragosidad de la comarca. Siendo esto así y suponiendo un descanso largo reglamentario de 24 horas cada tres días completos de marcha, la marcha de Casas Grandes a Agua Prieta, por la vía de Morelos, no puede hacerse en menos de 13 días, ni en menos de 16 la por Babispe y Esqueda. Ahora bien, la velocidad de la marcha tendrá que sufrir retardos por accidentes imprevistos en el viaje y no es desacertado, por consiguiente, aumentar la duración de la caminata en un 30%. Entonces, aceptando estos cálculos como de posible factibilidad, Villa necesitaría de 18 a 22 días para llegar frente a la plaza de Agua Prieta.

Diversas Alternativas Resuelto Villa a continuar su campaña en Sonora, era para mí cuestión importante prepararme a resistirlo en las mejores condiciones defensivas dentro de la plaza de Agua Prieta, ya que mi inferioridad numérica no me permitiría salirle al encuentro. Sin las fuerzas maytorenistas en Nogales tal vez hubiera tenido ocasión de tomar la ofensiva contra el ejército invasor, a pesar de mi desproporción numérica, aprovechándome para ello de las enormes dificultades que aquel ejército tenía que venir venciendo en su áspero trayecto al través de la cordillera. Pero cualquier avance mío me colocaba en el doble peligro de ser atacado por la espalda y perder mi base de operaciones, esto es, Agua Prieta.

Según las noticias oficiales en mi poder, el enemigo había partido de Casas Grandes el 16 de septiembre, justamente el mismo día en que las tropas maytorenistas de Nogales se preparaban para tomar la ofensiva contra mi Brigada, establecida entonces en

la línea Paredes-Martínez-San Lázaro. Dada la importancia capital que la captura de Agua Prieta tenía para el comando Villista, bien podía yo suponerle al adversario el máximo de velocidad y pensar que del 29 al 30 de septiembre mi base de operaciones podía muy bien ser atacada. Si el ferrocarril a mi retaguardia me era destruido, apenas si tendría tiempo para llegar a Agua Prieta, también el 29 ó el 30, pues me encontraba de dicho punto a 8 jornadas netas a pie, o mejor dicho, a 10, incluyendo 2 días de descanso, que me habría visto obligado a intercalar para la buena organización de mis tropas. Por otra parte, si las fuerzas maytorenistas me perseguían, me harían perder aún más tiempo en mi retirada y acaso, como lo declaré en mi descripción del combate de Paredes, quedaría entre dos fuegos en el camino, o me vería obligado a encerrarme en Naco, cuyas condiciones defensivas eran inmensamente inferiores a las de Agua Prieta.

Para una más rápida comprensión de la situación que estoy analizando, doy en seguida un cuadro sintético de mi línea de comunicaciones en la época de que se trata.

CAMINO Paredes-Sauceda-Villa Verde-Agua Prieta

De Paredes a San Lázaro.	3 leguas.
De San Lázaro a Santa Cruz.	4 „
De Santa Cruz a Zorrilla.	5 „
De Zorrilla a La Bota.	4 „
De La Bota a Molina.	4 „
De Molina a Sauceda.	5 „
De Sauceda a Villa Verde.	5 „
De Villa Verde a Naco.	6 „
De Villa Verde a Rancho de Packard.	6 „
De Rancho de Packard a Agua Prieta.	7 „

TOTAL. 36 ó 43 leguas.

Mi retirada oportuna de Paredes y la falta de iniciativa de mi enemigo en Nogales, me permitió hacer uso del ferrocarril hasta San José y estar con mis fuerzas concentradas en Agua Prieta el 26 de septiembre. Por otra parte, el grueso de las tropas villistas

no había salido de Casas Grandes para la fecha anunciada y por consiguiente tuve a mi disposición mucho tiempo para explorar al enemigo, localizarlo poco a poco y terminar y reparar las fortificaciones de la plaza.

Avance de la columna Villista Defecciones políticas, con motivo de la inminencia del reconocimiento del Primer Jefe; desórdenes internos con motivo de la nulificación paulatina del papel moneda villista y por cuya causa las tropas enemigas se resistían a partir, exigiendo para hacerlo el pago de sus haberes en oro americano; acumulación de elementos de transporte de municiones y ganado en pie para la alimentación durante la marcha, etcétera, etc., fueron las principales causas que influyeron en el retardo de la partida de Casas Grandes. Sólo de 1,500 a 2,000 hombres de Caballería partieron en la fecha indicada, mientras que el grueso no pudo iniciar su marcha sino hasta el 28 del sabido mes de septiembre.

El envío previo de esta caballería era un asunto lógico, tanto para apoderarse del paso del Pulpito como para cubrir y proteger el avance de la columna al través de la sierra. De modo que me extrañó más no encontrarla ya en las vecindades de Morelos y Bavispe en los momentos de mi retirada, que localizarla muchos días más tarde en dichos puntos.

La inactividad de las fuerzas maytorenistas después de la batalla de Paredes, era materia de conjeturas para mí, puesto que estando ellas en combinación con las fuerzas villistas en su avance, lo lógico hubiera sido que hubieran avanzado también hacia Naco-Anivácachi, para de esta manera estar listas a dar la mano a su aliado que debía aparecer en número más o menos considerable por la dirección de Esqueda. Sin embargo, Urbalejo, Comandante en Jefe a la sazón de las fuerzas maytorenistas, no hizo nada por prepararle a Villa una base provisional de abastecimientos de víveres y municiones en las vecindades de Fronteras, sabiendo, como sabía, que las tropas de Chihuahua venían exhaustas de alimentos y muy escasas de parque. Sólo en el último momento avanzó sobre Naco—el que fué evacuado por mis tropas sin combatir, en conformidad a mis instrucciones—permaneciendo en dicha plaza hasta la víspera del ataque de Agua Prieta.

Sin embargo, cualquiera que fuera la forma en que Villa viniera haciendo su avance, era elementalmente lo mismo para mí, puesto que siendo Agua Prieta el objetivo primero del invasor, aquí debía yo esperar su ataque. Localizarlo, estar yo al tanto día a día de su ubicación, era lo único que necesitaba y dichas noticias me fueron proporcionadas oportunamente por mi caballería estacionada sucesivamente en Babispe, San Luis, Fronteras y Cabullona.

Por su parte Villa, a fin de proteger su flanco izquierdo primero y su retaguardia después, hizo avanzar por el camino Oaxaca-El Tigre-Esqueda, la caballería de que di cuenta anteriormente, mientras que el grueso de sus tropas hacía su marcha por el camino principal Oaxaca-Morelos-San Bernardino.

Numerosos desertores villistas que se me presentaron durante y después de la batalla, me informaron de las penalidades que el enemigo tuvo que experimentar durante la larga marcha. La poca provisión que Villa pudo reunir en Casas Grandes, como también el poco ganado requisicionado para el efecto, duró solamente hasta Las Varas, desde cuyo punto cesó por completo todo servicio de aprovisionamiento militar y comenzando desde entonces a añadirse el hambre a los sufrimientos físicos del viaje. Los hombres atezados por el hambre quedaban abandonados en el camino, para encontrar su muerte si no en manos de los "Dorados," en las de la temperatura glacial de la sierra. Carros cargados con parque, mulas arrastrando cañones, soldados ateridos y exangües, caían a los precipicios insondables de la cordillera.

La comarca atravesada no les proporcionaba ni abrigos ni alimentos y no había más que seguir con la esperanza de encontrar en Agua Prieta lo que tanto necesitaban para la vida. Agua Prieta era el faro de salvación para esta miserable gente y sus jefes, ocultando a sus pobres soldados la naturaleza del faro por abordar, estimulaban sus ansias de llegar al puerto a sabiendas que en él no encontrarían siquiera el agua que en abundancia habían encontrado en su camino.

Combates del 1 y 2 de noviembre Mi caballería colocada sobre el camino Agua Prieta-Fronteras, tomó contacto efectivo con el destacamento enemigo venido por el camino Bavispe-El Tigre-Esqueda ya el día 22 de octubre y el día 28 tuvo lugar el primer encuentro entre mis tropas y las del invasor. En

efecto, mis tropas de caballería establecidas en Cabullona en número no mayor de 600 hombres, no sólo resistieron el empuje de los dos mil jinetes adversarios, sino que tomaron enérgicamente la ofensiva y los obligaron a huir en vergonzosa fuga. Parte de estas tropas villistas corrieron a la desbandada por la sierra y un grupo como de 200 hombres encabezados por el llamado General Méndez en persona, alcanzaron en su fuga hasta el mismo Naco, en donde se incorporaron a las tropas maytorenistas que ya ocupaban dicha plaza.

No habiendo tenido este combate más objeto que reconocer ese enemigo, su dirección y sus intenciones, que no eran otras que las que manifesté en el capítulo anterior, di orden a mi caballería de irse replegando a Agua Prieta poco a poco y traerse los prisioneros y heridos habidos en el combate. Dichos prisioneros, unidos a 156 hombres que dos días antes se habían plegado a nuestras filas voluntariamente, después de haber tenido que librar durante todo un día un combate en retirada con sus compañeros de horas antes, subieron a más de 200. Por otra parte, el enemigo dejó en el campo 14 muertos, mientras que nosotros tuvimos que lamentar solamente la muerte de un capitán segundo, en la mencionada acción de guerra.

Desde este momento comencé a darme cuenta ocularmente de la precaria situación en que venía el ejército invasor, esto es, que el hambre venía carcomiendo su vigor físico y moral y que, sabedores ya en Esqueda por la primera vez del reconocimiento del gobierno del Primer Jefe señor Venustiano Carranza, comenzaban a pensar seriamente en la inutilidad de toda lucha en adelante. Supe también después de esta escaramuza, de una manera positiva, que el grueso villista, como ya lo presumía, venía por el camino de Morelos y que en tres o cuatro jornadas más su cabeza aparecería por San Bernardino.

Faltaban todavía algunos pequeños detalles por ultimar en las fortificaciones y tomando en consideración la necesidad de su conclusión, ordené que se organizara desde luego la defensa en la forma que relata la siguiente directiva.

CUERPO DE EJERCITO DEL N. O.

4A. DIVISION
CUARTEL GENERAL

Agua Prieta, 10—22—15.

Directivas para la defensa de la plaza

El C. General, Comandante de la División, ordena lo siguiente:

1. La plaza de Agua Prieta, para su defensa, se dividirá en cuatro Sectores.
2. Se denominará PRIMER SECTOR el comprendido entre la línea internacional por el Oriente hasta las trincheras de artillería, inclusive.

Mandarará este Sector el Coronel Lázaro Cárdenas, quien tendrá a sus órdenes las siguientes unidades de tropas: 22 Regimiento, 3er Regimiento y 6 ametralladoras, en primera línea, y la fracción "Voluntarios de Cumpas" en segunda, como RESERVA DE SECTOR.

3. Se denominará SEGUNDO SECTOR el comprendido entre las mencionadas posiciones de artillería y la vía férrea a Nacozari, inclusive.

Mandarará este Sector el Teniente Coronel Florencio Fimbres, quien tendrá a sus órdenes las siguientes unidades de tropa: 7º Batallón, 6º Batallón y 4 ametralladoras, en primera línea, y la fracción "Voluntarios de Nacozari" en segunda, como RESERVA DE SECTOR.

4. Se denominará TERCER SECTOR el comprendido entre la citada vía férrea y la línea internacional por el Poniente, inclusive.

Mandarará este Sector el Coronel Antonio Ancheta, quien tendrá a sus órdenes las siguientes unidades de tropa: Batallón "Pilares," "Escolta Especial," 3er Batallón y 6 ametralladoras, en primera línea, y la fracción del Teniente Coronel Sáenz, en segunda, como RESERVA DE SECTOR.

5. Se denominará SECTOR DE LA LINEA el espacio de la línea internacional comprendido entre ambas alas de la defensa.

Mandaré este Sector el Coronel Silvestre Quedo, quien tendrá a sus órdenes las siguientes unidades de tropa: 23 Regimiento, "Regimiento Melchor Ocampo," tropas del Mayor Patricio García, "Voluntarios de Pilares" y la fracción de "Celadores," colocadas todas en una sola línea.

6. Formarán la RESERVA GENERAL las siguientes unidades de tropa: Regimiento "Ancheta," "Voluntarios de Altar," "Voluntarios de Cota León" y la Compañía de Ingenieros Militares.

Mandaré la Reserva General el Teniente Coronel Angel Camargo.

Oportunamente se indicará la colocación de la Reserva General.

7. Los Comandantes de Sectores serán responsables ante el Cuartel General de la defensa de los espacios que se les ha designado y se les recomienda observar las siguientes instrucciones.

a.—Ordenar y vigilar que los trabajos de fortificación queden convenientemente terminados dentro del plazo perentorio de 48 horas, tanto la línea de fuego como los fosos de comunicación y los alojamientos para las tropas.

b.—Ordenar y vigilar que se despeje completamente el campo al frente, que se reparen los alambrados y se cierren las salidas con puertas de arrastre. (El Comandante de la compañía de Ingenieros tiene el modelo de estas puertas.)

c.—Ordenar y vigilar que se revisen los alambres conductores de las minas, los cuales deben quedar enterrados; completar la nueva serie de minas ordenada y tener el diagrama del total de minas del Sector y un personal competente para su explotación. (El Comandante de

la Compañía de Ingenieros tiene el diagrama correspondiente.)

d.—Ordenar y vigilar que se construyan letrinas protegidas detrás de las trincheras, solicitando del Cirujano Jefe del Servicio Sanitario el desinfectante para ellas.

e.—Ordenar y vigilar que se instalen las líneas telefónicas en conexión con la "Casamata," en donde se instalará el Cuartel General, cuidando que los alambres vayan enterrados o convenientemente dispuestos sobre el talud posterior de la trinchera y paredes de los caminos de comunicación.

f.—Ordenar y vigilar que se hagan depósitos para municiones de reemplazo y provisiones de boca en partes adecuadas de sus atrincheramientos.

g.—Ordenar y vigilar que se preparen los traveses, se raspen los fosos de comunicación de las trincheras y se arreglen definitivamente los desagües de ellas.

8. Oportunamente se impartirán las órdenes para el servicio de seguridad.

9. La Compañía de Ingenieros Militares se incorporará a la Reserva General sólo en caso de extrema necesidad, y mientras tanto esto no suceda quedará a cargo de los trabajos técnicos en el interior de la plaza y su Comandante atenderá las órdenes que le impartan los Comandantes de Sectores.

10. La artillería, a cargo inmediato de su jefe el Coronel Aguirre, dependerá directamente del Cuartel General.

11. El Cirujano Jefe del Servicio Sanitario establecerá seis "Puestos de Socorro," uno en cada uno de los caminos de comunicación al interior de la plaza y se le comunicará oportunamente el sitio donde se instalará el "Puesto Principal."

- (El Comandante de la Compañía de Ingenieros le indicará en el terreno mismo donde se encuentran dichos "Puestos.")
12. El Proveedor General tendrá en sus almacenes víveres para seis días y entregará a los Comandante de Sectores tres días de ración de fierro.
 13. La Comandancia Militar de la Plaza pondrá a disposición del Cuartel General los siguientes oficiales del Depósito como Ordenanzas: Capitanes Francisco Herrera, Adalberto Trujillo, Antonio Ceceña, Julián Galaz, José C. López y Teniente Jesús Rico.
 14. El Depósito de Jefes y Oficiales se incorporará a la Reserva General.
 15. Los Comandantes de las Unidades mencionadas en esta Directiva se pondrán inmediatamente a las órdenes de sus Comandantes de Sectores, con quienes desde aquí en adelante arreglarán todas las necesidades de sus tropas y servicio.
 16. Mientras dure la ausencia del Coronel Ancheta tomará el mando del Tercer Sector el Teniente Coronel Fraijo.
 17. Se recomienda a los Comandantes de Sectores desplegar la mayor actividad y colocar sus tropas por lo menos una vez antes del combate en la misma forma que tendrán en él, a fin de observar los defectos que pudieran presentarse y corregirlos con la debida anticipación.

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.

Tte. Crnel., J. de E. M.

Establecida la defensa en la forma prescrita en la Directiva anterior, la línea de fuego quedaba cubierta por 1,400 fusiles y 16 ametralladoras. Ahora bien, adjudicando a cada ametralladora un rendimiento aproximado de 100 hombres, que es lo aceptado en la práctica, el perímetro de las trincheras quedaba defendido más o menos por 3,000 fusiles; es decir, en igualdad o acaso superioridad

de la fuerza que el atacante pudiera lanzar sobre un frente total de 2,400 metros, cuya era la extensión lineal de mis atrincheramientos. Mayor número que 3,000 hombres el enemigo no podía echar de un golpe, sencillamente porque no encontrarían espacio para obrar, y si lo hacía, sólo conseguiría con ello aumentar la eficacia de los fuegos de la defensa que, protegida por un alambrado de 6 metros netos de espesor (véase fig. 2), haría sobre el enemigo una carnicería.

Fácilmente se comprende entonces las grandes ventajas que tenía sobre mi enemigo, para el cual nada servirían ni sus fuerzas cuádruples a las mías, ni su enorme superioridad de cañones de artillería. En efecto, teniendo cada Sector una reserva propia de 200 hombres cada uno y la plaza una Reserva General de 800 y 4 ametralladoras, todo esto fuera de los 3,000 fusiles en las trincheras mismas, podía yo mantener intacta en todo momento la densidad inicial de la línea de fuego, reemplazando mis bajas sin la menor dificultad a medida que las fuera teniendo.

Para darse cuenta cabal de esta circunstancia, supóngase un momento que mis bajas subieran a 1,000. ¿A qué número se elevarían las del enemigo atacando a pecho descubierto, atravesando un terreno absolutamente despejado primero, sembrado de minas después, y detenido por último a 100 metros de distancia de las trincheras por tan poderosa red de alambres? Las bajas del enemigo serían sin duda alguna 5 ó 6 veces superiores a las mías y en tales condiciones, la fuerza moral del atacante sería incapaz de seguir alentando esfuerzos inútiles. Un enemigo despedazado en estas proporciones tendría que retroceder presa del terror.

En la contemplación razonada de estas consideraciones basé mis órdenes para la defensa de la plaza y en ella basé mis ansias de que Villa, trastornado una vez más por su ignorancia militar, desoyera consejos de amigos y clamores públicos para lanzarse ciego sobre mis fortificaciones. Ojalá que no desistiera de su intento de llevar a cabo su prometido ataque a Agua Prieta, eran mis más vehementes deseos, para tener así la satisfacción de ver terminada en esta plaza, con la destrucción del último ejército de Villa, la terminación de la guerra civil en el país. Pero acontecimientos de última hora influyeron en el aminoramiento del impulsivismo del antiguo captor de Zacatecas, dándole ocasión de retirarse de Agua

Prieta e ir al interior de Sonora a continuar una lucha tan estéril como criminal.

Efectivamente, uno de los primeros actos del gobierno reconocido en México, fué gestionar el permiso para que por territorio americano vinieran a Agua Prieta tropas suficientes para tomar la ofensiva contra Villa en Sonora. La autorización fué concedida y el 31 de octubre en la noche llegaban a la plaza los últimos trenes trayendo desde Eagle Pass los últimos refuerzos. Mediante este procedimiento llegaron rápidamente a colocarse bajo mis órdenes las Brigadas de Infantería números 2, 8 y 9, bajo el mando de los Generales Manzo y Martínez, más el Regimiento de Artillería Expedicionaria, con un efectivo de 3,500 hombres, y cuyos refuerzos elevaron la guarnición de Agua Prieta, la víspera de la batalla, a la cifra de 7,500 fusiles, 22 cañones y 28 ametralladoras.

Esta es la circunstancia a que me refería hace un momento como influyendo en el sentido de haber dado ocasión a Villa de continuar hacia el Sur una campaña de depredaciones al comercio e intereses extranjeros, ya que no de repercusión militar, como lo comprobarán acontecimientos de que daré cuenta en otra ocasión.

Si se recuerda que la característica militar de Villa fué siempre la tenacidad en la persecución de sus propósitos y que para alcanzar un fin jamás economizó ni le importó un ardite la vida de sus soldados, se comprenderá con facilidad que respecto de Agua Prieta pensó alcanzarla poniendo en acción su viejo procedimiento, a saber: caer sobre el adversario con superioridad numérica abrumadora, atacarlo furiosa y repetidamente, aunque para la captura de su objetivo tuviera que dejar en el campo de batalla la inmensa mayoría de su gente. Así tomó Torreón y Zacatecas y así pensó tomar Agua Prieta, atacando con 13,000 fusiles y 40 cañones a los 3,000 hombres que él suponía en su interior. Pero aun en el supuesto de que las tropas a mis órdenes no hubieran sido más que 3,000, con las cuales yo pensaba resistirle y resistí, Villa no tomó esta vez en consideración ni el valor de las modernas fortificaciones que no encontrara en aquellos pueblos y que debía afrontar ahora, ni que en el interior de Agua Prieta encontraría soldados revolucionarios de acurado temple en vez de los desmoralizados y corrompidos federales que defendían aquellas plazas.

Francisco Villa conocía las condiciones defensivas de Agua Prieta y hasta un correcto plano de la plaza obraba en su poder, pero basado en el poco número de sus defensores y en la probabilidad de atacarla por todas partes a la vez, aun hasta por los Estados Unidos, se decidió a hacerlo aunque para ello tuviera necesidad de matar todo su ejército.

Por tratarse de un hecho histórico y que corrobora cuanto acabo de expresar respecto del desastroso criterio militar de este funesto caudillo mexicano, con el cual llegó hasta cometerse la aberración de elevarlo por algunos ilusos hasta las alturas del genio, transcribo a continuación algunos párrafos de un reportazgo a que fué sometido el día 31 por un empleado del periódico de gran importancia en la frontera "The Douglas Daily Dispatch." Estas declaraciones pintan mejor que nada el desequilibrio mental del hombre que se daba plazo de dos horas para tomar la plaza de Agua Prieta; ítem más, después de haber sabido que en vez de 3,000 hombres eran ahora 7,000 con los que tendría que combatir.

"REPORTER.—¿Atacará Agua Prieta?"

"VILLA.—Sí, y los Estados Unidos si es necesario. Hoy he venido a saber que los Estados Unidos reconocieron a Carranza y "que le han permitido reforzar a Agua Prieta con tropas traídas "por tren al través del territorio americano, pagándome de esta "manera la protección que le garanticé a sus ciudadanos y otros extranjeros en mis territorios. Pero no importa, por años corrí por "las montañas y a las montañas puedo volver; pero mientras se "luce en México, por la justicia, encontrará Ud. a Pancho Villa "peleando, sí, peleando duro, tal vez más duro que nunca. Sí, mi "amigo, hemos hecho un largo viaje por la sierra, sin dormir ni comer, pero nuestra meta esta ya ahí, en Agua Prieta, donde habrá "alimentos y descanso para nuestra gente. Para alcanzarla tendremos que comprometer tal vez la vida de todo nuestro ejército, "pero no le hace, será nuestra y para siempre."

"REPORTER.—¿Y cuándo?"

"VILLA.—Eso es cosa mía; yo lo sé."

"REPORTER.—¿Cuántos cañones trae?"

"VILLA.—Cuéntelos cuando estén rugiendo. Son bastantes... ¿Pero es verdad lo del reconocimiento de Carranza y lo del permiso para transportar sus tropas por los Estados Unidos?"

"REPORTER.—Sí, ambos hechos son absolutamente efectivos."

"VILLA.—Bueno, entonces he concluido con los Estados Unidos y los americanos. Pelearé mis propias batallas; déjenlos a ellos pelear las suyas... Pero, por vida de Dios, no puedo creerlo... Yo puedo batir a Carranza, a su ejército entero, pero es pedirme demasiado que le pegue también a los Estados Unidos, pero ya que hay que hacerlo, lo haré... Agua Prieta será mío, con o sin americanos, en dos horas... Terminaré con ellos, me entiende?"

"REPORTER.—Sí, lo comprendo."

"VILLA.—¡Bueno, adiós! Nos veremos en Agua Prieta, adonde tengo que ir a entregar un mensaje urgente al General Calles en persona, si es que lo encuentro todavía en lado mexicano."

"REPORTER.—Y Pancho Villa se alejó a caballo, seguido de una pequeña escolta de "Dorados" en dirección hacia Agua Prieta. La última vez que le vi estaba como a tres millas de la ciudad, dentro del alcance de la artillería de la guarnición, sin sospechar ésta que en aquel pequeño grupo de jinetes se encontraba el hombre que acababa de jurar la toma de la plaza en dos horas esas casas de combate, aunque para ello tuviera que pelear con todo el ejército americano a la vez."

Para resistir la ejecución de tales declaraciones estaba yo listo con mis fuerzas y realizando que Villa era capaz de atacarme por el Norte, es decir por mero territorio americano, fué que con mucha anticipación preparé el "Sector de la Línea" cuyas trincheras, con el parapeto hacia los Estados Unidos, fué ocupado con el propósito decidido de hacer fuego sobre cualquier enemigo que osara avanzar por esa dirección, aunque para ello tuviéramos que poner en peligro las vidas de los americanos de Douglas.

Pero estas pedantes declaraciones no fueron más que desahogos de comprimidos desechos, pues Pancho Villa dándose ahora

cuenta del número exacto de la guarnición en Agua Prieta y creyendo que la línea de fuego sería considerablemente reforzada, no se comprometió tan a fondo como lo había enfáticamente prometido y como lo habría hecho seguramente si no me hubieran llegado tan pronto los refuerzos. Y esto es casualmente lo que yo lamento todavía, pues si Villa me encuentra en Agua Prieta con mi antigua pequeña guarnición, se habría echado encima como un loco y lo habría destruido sin apuro con mis propios elementos, con los que había reunido pacientemente durante mi aislamiento en Sonora, y que eran más que suficientes para rechazar el ataque de las tropas villistas, cualquiera que hubiera sido su número. En efecto, como se verá luego, las batallas de Agua Prieta fueron libradas únicamente con mis viejas tropas, permaneciendo las nuevas en la reserva y habiendo sido éstas precisamente las que sufrieron las bajas hechas por la artillería enemiga, por no haber en el interior de la plaza lugares a propósito para colocar tan gran número de gente a cubierto enteramente del fuego contrario.

Ataque
a la plaza

La colocación del enemigo en la noche del 31 al 1º de noviembre era más o menos la siguiente: 800 hombres de las fuerzas maytorenistas al mando de Urbalejo, en La Morita, y 2,000 hombres de caballería sobre el Puerto de Cabullona y el grueso, 10 a 11,000 hombres, en Rancho de Gallardo. Una vanguardia de caballería había pasado a este lado del puerto de Gallardo para proteger la pasada del grueso.

En la mañana del día 1º las vanguardias enemigas avanzaron más hacia la plaza, durante cuyo tiempo el grueso se deslizaba pegado a las faldas de los cerros de Gallardo y ocupaban poco a poco los bajíos que circundan a Agua Prieta, por el Oriente y por el Sur, a 4 kilómetros más o menos de distancia de la plaza.

El día anterior había dado yo la siguiente orden definitiva para la defensa.

CUERPO DE EJERCITO DEL N. O.

4A. DIVISION
CUARTEL GENERAL

Agua Prieta, 10—31—15.

1. El enemigo, en número de 13,000 hombres y provisto de 35 piezas de artillería, avanza sobre la plaza para atacarla.
2. La guarnición a mis órdenes resistirá el ataque a toda costa.
3. La defensa se hará como está dispuesto en la Directiva del 22 del corriente, con las siguientes modificaciones:
 - a.—La Reserva General la constituirán ahora las Brigadas de Infantería 2, 8 y 9.
 - b.—Las tropas que formaban la Reserva General, según la Directiva citada, se incorporarán: el Regimiento "Ancheta" al TERCER SECTOR, el 1er. Regimiento al SEGUNDO SECTOR, los "Voluntarios de Cota León," al PRIMER SECTOR y los "Voluntarios de Altar," al SECTOR DE LA LINEA.
 - c.—La Compañía de Ingenieros Militares quedará exclusivamente para los trabajos técnicos.
4. La 2ª Brigada se colocará en las calles tapadas que rodean el cuartel del Regimiento "Ancheta;" la 8ª y la 9ª Brigada en la calle tapada al Oriente de la CASAMATA. Sin embargo quedan facultados los comandantes de estas unidades para moverlas adonde estimen por conveniente a fin de protegerlas del fuego enemigo durante el combate, dando aviso inmediato a este Cuartel de su nueva colocación.
5. Desde este momento y hasta segunda orden, las tropas vivirán en las trincheras y demás puestos de combate.
6. Quedan facultados los Comandantes de Sectores para iniciar el combate sin previa consulta

del Cuartel General, de acuerdo con la apreciación personal de la situación.

7. El Cuartel General se encontrará en la CASAMATA, adonde se me comunicará por teléfono toda noticia importante.
8. Se encarga a los Comandantes de tropas hacer comprender a las suyas que el fuego de artillería enemiga no tendrá efecto alguno sobre las trincheras; que lo único que podrá causar serán incendios en la población y que aunque vean arder el pueblo entero no deben impresionarse por ello, ni mucho menos perder su confianza en el éxito, el cual reside esencialmente en el buen uso que hagan de sus fusiles.
9. No se harán lumbres en las trincheras y ni habrá más alumbrado en la plaza que el de los reflectores.

P. Elías Calles.

General, Com. de la División.

Comunicada por
escrito.

MAX JOFRE.

Tte. Crnel., J. de E. M.

A la una y tres cuartos del día 1º de noviembre el enemigo comenzó a emplazar su artillería 3 kilómetros al Oriente de la ciudad y a las 2 p. m. se oyó el primer disparo de cañón. Este había sido hecho por la artillería de la plaza.

El enemigo contestó el fuego pocos momentos después, siguiéndose durante dos horas un duelo de artillería, cuyo efecto sobre las trincheras fué lisa y llanamente nulo. Es verdad que el adversario no tomó los atrincheramientos de infantería como objetivo, sino que las fortificaciones de la artillería nuestra en el Oriente y muy especialmente el pueblo, el cual fué durante toda la batalla el blanco favorito de la artillería villista. Durante los primeros momentos del combate, cuando la población civil corría por las calles hacia Douglas en busca de refugio y las tropas de reserva andaban todavía francas, fué cuando la plaza experimentó el má-

ximo de sus bajas, las cuales se podrán ver en el resumen que daré más adelante.

El primer disparo de cañón fué hecho bajo mi orden expresa, con lo cual quería yo: 1º Saber dónde emplazaría su artillería el enemigo; 2º Cómo la emplearía en el combate; 3º Hacerlo consumir municiones inútilmente, para que le escasearan en la futura campaña después que se retirara; y 4º Darle a conocer objetivamente a mi tropa lo que le había recomendado en mi orden del día anterior, esto es: la ineficacia del fuego contra las fortificaciones de campaña como las nuestras, a pesar del gran número de cañones con que dispararía el enemigo. Estos propósitos fueron ampliamente conseguidos después de un corto tiempo y por mi parte, no muy abundante tampoco de parque de cañón, ordené no contestar más el fuego de la artillería contraria.

El reciente duelo de la artillería me acababa de demostrar que el enemigo tenía concentrados sus cañones al Oriente, que el pueblo era su objetivo predilecto, que buscaba con sus cañones un efecto más moral que material sobre los defensores de Agua Prieta, poco acostumbrados al estampido del cañón, y que probablemente en la noche lanzaría su infantería por el Oriente y el Sur. En consecuencia, advertí a los Comandantes del PRIMER y SEGUNDO SECTOR las probabilidades de ser ellos atacados fuertemente durante la noche, después de cuya advertencia esperé tranquilo el resultado de ataque.

Efectivamente, a las 8 p. m. el enemigo atacó con fuerza el PRIMER SECTOR, mientras que por el SEGUNDO y TERCERO no hizo más que débiles demostraciones. Mis tropas abrieron el fuego algo prematuramente y obligaron al asaltante a desistir de su intento.

A las 10 p. m. de esa misma noche se repitió el ataque anterior y esta vez con más intensidad por el Oriente, pero las tropas defensoras los rechazaron de nuevo a gran distancia, sin darle ocasión de llegar al alambrado.

A la 1 p. m., ya en el día 2 de noviembre, el adversario rompió un tenaz fuego de artillería sobre la población. Todos sus cañones hacían simultáneamente un magnífico fuego de ráfagas. Más de 2,000 tiros dispararon. La noche estaba oscura, lóbrega como una bóveda. Solo los centenares de Sharpnels que estallaban en el aire, quebrantaban dicha oscuridad con los relámpagos de sus

explosiones. Tres cuartos de hora duró esa tormenta inextinguible de granadas reventando sobre el pueblo, durante el cual tiempo el adversario avanzaba cautelosamente, mientras que los nuestros esperaban en acecho su aproximación para repelerlo con las mayores pérdidas posibles. Los tres reflectores funcionaban sin cesar alumbrando el terreno que el enemigo debía atravesar, y cuando el cañón estaba por terminar su imponente sinfonía, la fusilería de nuestras trincheras comenzó la suya, formando con el resplandor de sus fogonazos un anillo de fuego que simbolizaba en esos momentos la corona del triunfo.

Dos horas de combate en total, de 1 a 3 de la mañana, pero el enemigo no había avanzado gran cosa bajo el fuego colosal de su artillería, ni éste había hecho mella alguna ni en la ciudad, ni en las fortificaciones, ni mucho menos en la moral de los defensores, los cuales de pie en sus trincheras—muchos fuera de ellas—los vapuleaban, desafiándolos fieramente a continuar su ataque a la plaza.

La luz del día puso de manifiesto los resultados de los combates de la noche anterior, resultados mediocres si se quiere, porque el jefe de las fuerzas asaltantes no llevó a la práctica sus altisonantes promesas de la víspera, sea porque no fué obedecido, sea porque se convenció a tiempo de la inutilidad de su ataque, o sea finalmente, porque los defensores de la plaza con sus certeros y duros fuegos de fusil no permitieron materialmente el acercamiento del ofensor. Solamente por el lado Sur uno que otro temerario logró llegar al alambrado, pero para encontrar ahí la muerte. Los más que atacaron por el Sur, llegaron sólo hasta la curva de nivel del cementerio del pueblo y especialmente en este recinto fué donde se encontró el mayor número de cadáveres reunidos. Por el lado del Poniente, el enemigo no tentó gran cosa, pues su propio fuego de artillería se encargaba de evitarles la aproximación y los que, protegidos por el barranco del arroyo de Agua Prieta y la altura defendida por el ala izquierda del Batallón "Pilares," trataron de avanzar por esa dirección, encontraron su fin tanto por las minas de esa zona, como por los fuegos de dicho cuerpo y los de enfilada que les dirigía la 1ª Compañía del 3er Batallón de su trinchera extrema al Norte, la que está oblicua y pegada a la línea internacional.

Doy a continuación un resumen de nuestras bajas en la batalla.

Muertos Heridos

DIA 1º

Primer Sector

3er. Regimiento de Caballería.....	1	2
Regimiento "Jiménez".....		1
"Voluntarios de Cota León".....		1
22º Regimiento de Caballería.....	3	1

Segundo Sector

6º Batallón de Sonora.....		2
1er. Regimiento de Caballería.....		2

Tercer Sector

Batallón "Pilares"	1	4
Regimiento "Ancheta"		5
Sección de Ferrocarrileros.....		1
3er. Batallón de Sonora.....		1

Sector de la línea

23º Regimiento de Caballería.....		1
Regimiento de Artillería Expedicionaria.....	5	14
Compañía de Ingenieros Militares.....		1

DIA 2

Primer Sector

24º Batallón de Sonora.....		2
3er. Regimiento de Caballería.....	1	

Segundo Sector.....Sin novedad.

<i>Tercer Sector</i>		Muertos	Heridos
9° Batallón de Sonora.....			1
30° Batallón de Sonora.....			1
<i>Sector de la línea</i>Sin novedad.			
2° Regimiento de Artillería.....	2		3

DIA 3

Primer Sector

10° Batallón de Sonora.....	1	3
-----------------------------	---	---

Segundo Sector

6° Batallón de Sonora.....		2
1er. Regimiento de Caballería.....	2	1

Tercer Sector

Regimiento "Ancheta"		1
<i>Sector de la línea</i>Sin novedad.		

Reserva General. (Día 1°)

9° Batallón de Sonora.....	3	8
21° Batallón de Sonora.....	1	3
40° Batallón de Sonora.....	2	6
8° Batallón de Sonora.....	2	9

TOTAL.....	26	75
------------	----	----

MAS.....	16	
----------	----	--

Hace un TOTAL GENERAL de.....	42	75
-------------------------------	----	----

(Hay todavía 12 heridos más de la población civil, que se hospitalizó en Douglas, Ariz.)

600 hombres, pues, fueron las bajas de Villa en las batallas de Agua Prieta, entre muertos y heridos, contra un total de 100 de nuestra parte. No andaba errado entonces, yo, cuando preparándome para la defensa, calculaba en la proporción de 1 a 6 las bajas recíprocas, es decir, las mías y las de mi ofensor, llegando al resultado de que mis fuerzas eran suficientes para destrozar al ejército villista.

El enemigo careció de empuje para atacar, no dándole así a mis soldados oportunidad de fusilarlo en los alambrados. Su enorme cantidad de artillería, en la cual basaba Villa sus mejores esperanzas, no le sirvió de nada, salvo para incendiar una casita de madera, para perforar las murallas de una docena de casas de adobe, y para producir el primer día de combate las bajas que dejó expuestas. Y esta ineficacia de su artillería era un asunto visto de antemano, porque si buscaba la combinación de esta arma con la Infantería, debería atacar de día, lo cual significaba el aniquilamiento de la última por el fuego de las trincheras a quemarropa; si atacaba de noche, que era la única manera de hacer atravesar la Infantería por una zona plana y despejada de 800 metros de ancho, el fuego de su artillería, hecho a oscuras, no protegería el avance, y exponería a sus propias tropas a sufrir los efectos de un tiro sin apuntar. La destrucción del pueblo era lo único que se le ofrecía como probable, y suponiendo esta probabilidad un hecho, ¿qué interés militar aprovecharía? Ninguno, porque lo interesante para él eran mis tropas, la destrucción de ellas; pero éstas estaban en las trincheras, y contra ellas sólo la bayoneta podría hacer algo, no el cañón.

Las bajas del enemigo deben todavía ser aumentadas hasta llegar a la cifra de 1,000, pues más de 400 hombres desertaron de sus filas, pasaron a los Estados Unidos y luego, después, vinieron a presentarse a Agua Prieta. Estos hombres, que días más tarde fueron remitidos a sus casas por cuenta del Gobierno Constitucionalista, me refirieron en forma verdaderamente dramática los sufrimientos y vejámenes de que eran víctimas en la noche del 1 al 2, cuando los DORADOS trataban de hacerlos entrar al ataque, al través de una zona en que virtualmente no había un punto donde no estuvieran cayendo balas tiradas de las trincheras de la plaza. Muchos—decían estos infelices—se volvían contra sus arrieros, los mataban o herían, y emprendían en seguida la fuga hacia retaguardia. Si nos dejan avanzar hasta el alambrado—agregaban—nos matan a todos, porque se nos había contado que no era más que un cerco común y corriente, de esos que habíamos cruzado tantas veces en otros combates, pero no el de la clase que hemos visto ahora que circunda la plaza.

En presencia de este nuevo y enorme descalabro, fué que Villa optó por retirarse, ya el mismo día 2, no sin haber intentado vanamente de convencer a sus principales colaboradores de la necesidad de una última prueba para la noche del 2 al 3. Pero habiéndose, dichos jefes, con mejor criterio, negádose a secundar a Villa en su proyectado nuevo ataque, no tuvo más recurso que ordenar una franca retirada hacia Naco.

Así terminaron las acciones de guerra en la plaza de Agua Prieta, que me cupo el honor de mandar, y como el enemigo se había dirigido hacia el interior del Estado, me tocaba ahora, bajo las órdenes directas del Comandante del Cuerpo del Ejército del N. O., al cual pertenece mi División, C. General Alvaro Obregón, preparar mis valientes y leales tropas para seguir en pos del invasor.

Agua Prieta, Sonora, noviembre de 1915.

P. ELIAS CALLES,

GENERAL, COMANDANTE DE LA DIVISION.